



CLARA LUZ, por Mabel Rollins.



LA SEÑORITA ROSARIO BARRANCO, quien por su belleza se hizo acreedora al título de "Miss Magdalena 1933-34" en el concurso celebrado en la ciudad de Barranquilla, Colombia.



UN GRAN ACTOR COMICO en una gran película: Eddie Cantor, ídolo del público americano, ha obtenido un nuevo triunfo en la última cinta que ha producido, con el nombre americanísimo de "Kid Millions".



COSTA RICA PINTORESCA: Remanso que se forma con el sobrante de las aguas de la presa de San Antonio de Belén, en un sitio donde la vegetación es muy exuberante.



PAISAJE DE INVIERNO EN LOS ALPES: Con la noticia de que ha caído la primera nevada en los Alpes, se inicia el éxodo de los deportistas de invierno hacia esa región privilegiada de Europa.



CAMBIO DE COLOR con el cambio de clima: Estos flamencos, llevados de Florida a California, están cambiando de color y volviéndose enteramente blancos, sin que nadie atine a explicarse la razón.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

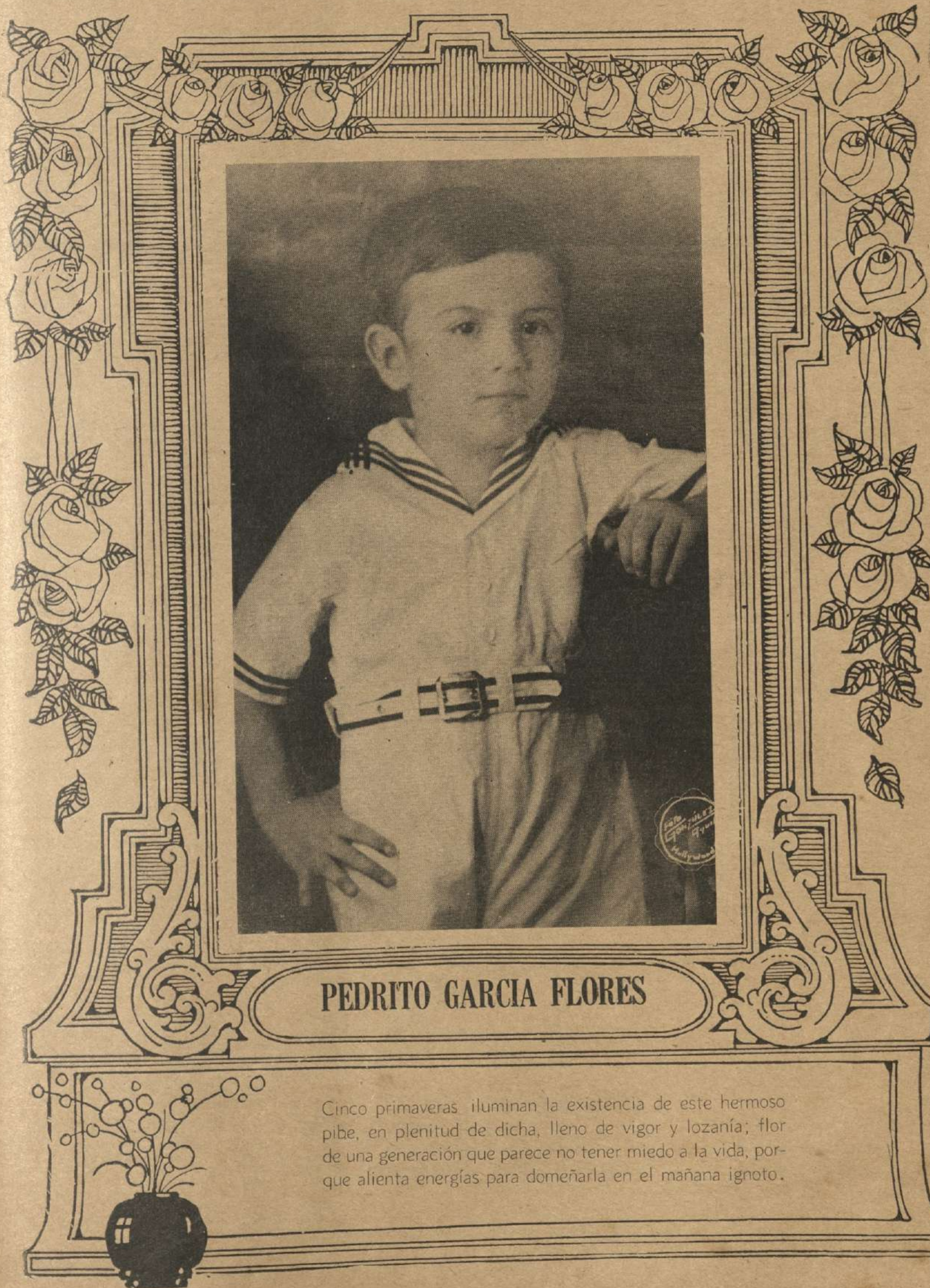
Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO IV

CUAYAQUIL (ECUADOR), 2 DE FEBRERO DE 1935

Nº 192



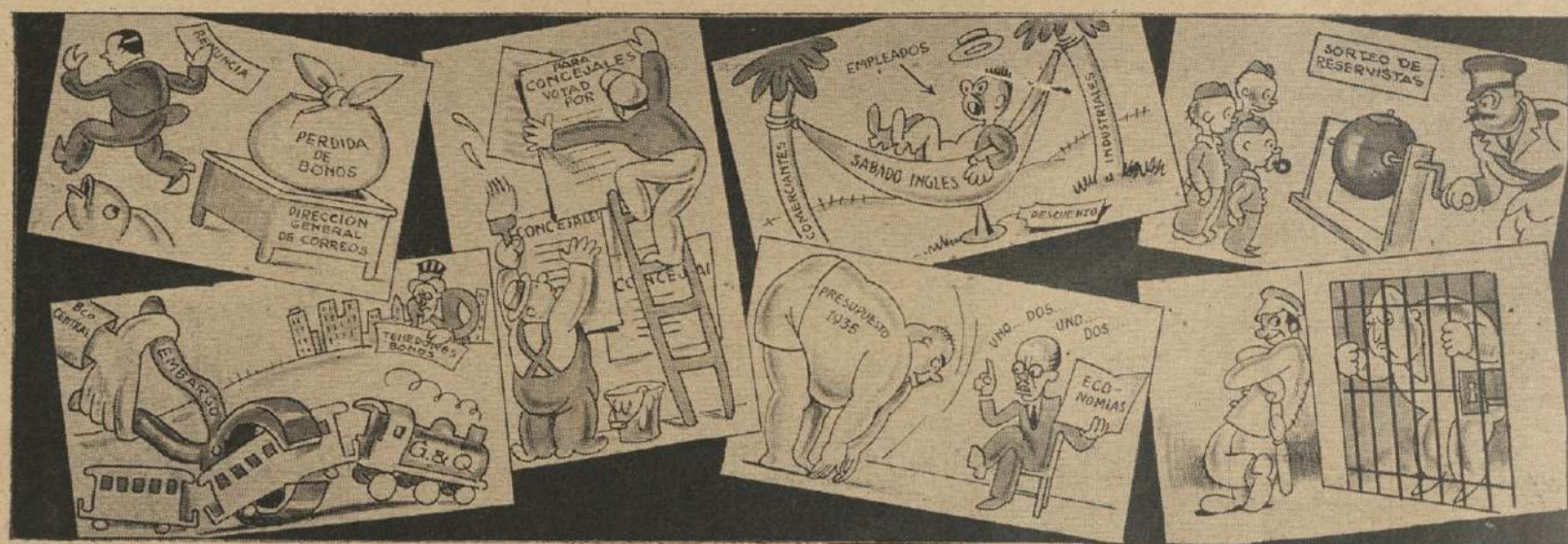
PEDRITO GARCIA FLORES

Cinco primaveras iluminan la existencia de este hermoso pibe, en plenitud de dicha, lleno de vigor y lozanía; flor de una generación que parece no tener miedo a la vida, porque alienta energías para domeñarla en el mañana ignoto.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Habíamos sentido pálpitos. Solón sería el pato de la boda. Solón. Alguien tenía que pagar los platos rotos. Todos decían aquello de que "aquí lo puse y no parece". Mas resultaba como en el cuento de marras: Todos honrados, pero la capa perdida. Pues, José María no es de los que aguantan jamón con hormiga. A otro perro con ese hueso. I... turulí turulí. Por aquí que es más derecho...

Sobre la mesa de la Dirección General queda el lio de los bonos... no bonos. I Solón sale solo y desolado del salón. Los bonos sin abonos no lo abonan. I lo embonan y desembronan como un... Bonifaz. ¡Sensible! ¡Muy sensible! Porque de la Dirección General, que era casi un Ministerio, a dónde podrá ir? Desventaja que tiene el subir muy alto. Lo franquean luego sin estampilla y queda más extraviado que los bonos.

¡Pero cómo se reirá el que se llevó las sacas! I pensar que durante la investigación hubo algunos que se sintieron Sherlock Holmes.

2

Nueva elección dijo el Consejo de Estado. I nuestros políticos de brocha y engrudo se han apresurado a iniciar la campaña electoral. "Vote Ud. por Pan-cracio Quimí, Nicasio Quispe, Gerundio Banchón... Esos ciudadanos honrados y pliatrotas han de hacer la salubridad del Municipio Municipal". I las históricas huestes están dispuestas a sacar triunfantes a sus candidatos, "haya o no haya" oposición.

La sugerencia de que ocupen las curules los de abajo, ha partido, por luminosa inspiración, de Su Excelencia, Guayaquil se merece que vayan a la comuna los más comunes comuneros. Si el dinero es del pueblo, pues deben manejarlo los hijos del pueblo, ha dicho José María. I con tan brillante argumento se va a sacar victoriosos a Quimí, Quispe, Banchón, etc.

Les recomendamos como primera medida que supriman esa inútil pasteurizadora. Estamos seguros de que quitarán eso, para atender a la voz de la opinión pública. La leche es demasiado blanca...

3

Gozoso se tiró el empleado a gozar de bien ganada holganza en el sábado inglés. Prendida la hamaca de coco a coco, ofreció sus suaves hilos de mocora al sedante reposo de las carnes ma-

ceradas en el rudo trabajo semanal. Pero ¡ay!, que el pobre hortería ha sentido un pinchazo por lo bajo. ¿Algún alacrán? No que tal; pues lo que ha hecho dar un respingo al honrado y laborioso empleado ha sido el clavo de un descuento. I si que duele la rebanada, más que un mordisco de burro en salva sea la parte.

Dichoso sábado inglés. Malhadada la hora en que lo inventaron los británicos. Resulta pesada broma el que le rebajen a uno el sueldo, como precio de una vacación no deseada. Preferible sería que la semana tenga nueve o diez días; pero que no corten los billetes, cuando ellos no alcanzan para un arroz aguado y café. I es lo grave que el menestral no puede bajarse ya de la hamaca, y tiene que aguantar el pincho adentro, aunque cante la palinodia.

Como único recurso de compensación indicamos que se invente el viernes esquimal. Con un viernes de trabajo doble, hasta la media noche, acaso se podría hacerle un remiendo al sueldo.

4

Mi Coronel ha llamado a los

jóvenes en edad de merecer, para que formen filas con el chopo al hombro. I los niños pipones, con toda ingenuidad, han escuchado el ti, tari, tariiii, metiéndose en sus vestidos de reservistas.

Es de creer que se trata de defender a la patria de cualquier inominado peligro. Es de suponer que se quiere hacer héroes de nuestros muchachos, para que escriban una nueva epopeya en las páginas de la Historia. Todo eso es de imaginarse, pero...

Hay gentes muy mal pensadas y con la lengua larga. Ti, tari, tariiii, canta la corneta. I esas gentes murmuradoras se atreven a decir que la llamada no es precisamente a la juventud. ¿A quién podría, entonces, llamarse? Pues ellas aseguran que se toca a sonatón para reunir a los compactados. Diez mil rifles—exclaman—van a ser puestos en sus manos. ¿I qué tendría de particular? ¿Acaso no son ecuatorianos, aunque no pertenezcan a la primera reserva? ¿Hay algo de malo en esto? ¿No faltaba más que se murmurase por tal cosa!

Si los compactados se reúnen primero, será porque son más pa-

triotas que los otros. Pues, gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a hombres de tan buena voluntad.

5

Con la mano del Banco Central, nuestro Gobierno cogió al Ferrocarril del Sur entre la tenaza de un embargo judicial. Alguna vez había de ser oportuno el Gobierno. Porque, camarón que se duerme se lo lleva la corriente. I en este fregado, había que andar vivo, para no dejarse quitar la muchachita.

Ahora, que chillen los gringos todo lo que quieran... Pero seamos justos. Hay que convenir en que el procedimiento puede tener sus aspectos legalistas discutibles. Si es así, que entablen el pleito ante nuestros tribunales. No creemos que dure más de cuarenta o cincuenta años. Están en su derecho de entablarlo, y es muy justo que nuestro Poder Judicial acepte en juicio.

Como la Compañía es ya ecuatoriana y funciona en el Ecuador, no podemos negarnos a la demanda. Pero eso sí: que gasten en papel sellado. Si los Bondholders quieren pleitear, tienen que pagar los timbres de acuerdo con la cuantía de la Deuda sumada al valor del Ferrocarril. Serán unos cuantos miles por escrito, que bien los pueden pagar.

6

Habiendo en la temporada congresal engordado en demasía el presupuesto, ha tenido una feliz idea José María en ponerlo a hacer gimnasia hasta que rebaje un poco tan gruesa aumposidad. Un ser obeso no puede andar; y el doctor Velasco necesita que el bratio se desmenuce con facilidad y ligereza.

Lo único malo podría ser que enflaquezca demasiado. I que quede sin fuerzas para resistir alguna enfermedad de efectos fulminantes.

7

La petipieza de la función semanal la ha representado el Señor de la Mañana. Se cansó de decir que debían encerrar a José María; y he aquí que José María lo ha encerrado a él. ¡O tempora o mores! Es curiosa la vida, al convertir al martillo en yunque. Pero, puede venir el viceversa.

Según lo diagnostican profundos doctores, con la broma brilla refulgente la libertad de prensa. I la Constitución con todas sus garantías y más yerbas se muestra incólume, impoluta y perennal. No podía ser de otro modo, imperando en la república un régimen democrático, con todas sus arandelas de igualdad, fraternidad, legalidad, etc.

LA "TRAGEDIA GRIEGA" DE VIOLETTE NOZIERES

¿POR QUE MATO?— UN MISTERIO.— EL "DIARIO INTIMO" DE VIOLETTE.— EL LABERINTO DE UN ALMA.— EL ENIGMA PSICOLOGICO.— EL MISTERIO SE ENSOMBRECE Y SE COMPLICA.— LA ATMOSFERA DE TRAGEDIA GRIEGA.



La joven Violette Nozières, cuando aún elijo, el amor y el placer no habían trastornado su espíritu.

PARIS, 1934.— Nos encontramos frente, no solamente a uno de los crímenes más horribles de estos últimos años, y a un capítulo sensacionalismo de psicología criminal, sino también frente a una escalofriante tragedia de la moderna vida familiar: una de esas tragedias "griegas" en que los antiguos, no logrando encontrar explicaciones humanas, identificaban la mano misteriosa e implacable de la "fatalidad".

El viejo Esquilo seguramente hubiera utilizado en una de sus grandiosas tragedias los caracteres "fatales" de los protagonistas y las circunstancias inusitadas del doble y horrendo crimen de Violette Nozières.

El interés de tal investigación resulta aumentado por la explicación oficial de la condena, que no disipa el enigma; al contrario, lo hace aún más oscuro. En efecto, de acuerdo con la acusación, Violette Nozières mató a su padre e intentó matar a su madre, para entrar en posesión de una importante suma— 100,000 francos— que aquellos poseían, y realizar con este dinero una existencia independiente y traviesa.

Ahora bien, Violette Nozières era la hija única y adorada— demasiado mimada— de sus padres, que ya le habían prometido un regalo de bodas de 60,000 francos, tan pronto como ella se casara con su amante, Juan Dabin— un tipo, este último, profundamente corrompido, cínico y venal—. No tenía pues, la muchacha ninguna necesidad de matar a sus padres para disponer de una parte del dinero inmediatamente y del restante más tarde. Sus padres tampoco constituían un obstáculo molesto a la existencia turbia de la muchacha, que salía del hogar y regresaba cuando le daba la gana y que conseguía de su madre todo el dinero que precisaba para sus faras; y el dinero, también que ella regalaba a su amante y futuro marido, totalmente desprovisto de escrúpulos.

EL "DIARIO INTIMO" DE VIOLETTE

Mientras tanto, se ha producido un hecho nuevo que, de repente, aumenta el interés sensacional de ese capítulo cautivante de psicología criminal: un periodista parisense ha logrado fotografiar y acaba de publicar muchas páginas de un "diario íntimo" que Violette Nozières recién empezó a escribir en la cárcel. Como el lector verá, en esas páginas Violette Nozières, no solamente trata de dar una explicación— terriblemente monstruosa— de su crimen, sino que arroja luz en su alma tenebrosa, revelando una psicología una individualidad que no se relaciona para nada con el carácter

y la gravedad de su crimen y lo hace aún más misterioso. La explicación repugnante que ella da de su odio contra el padre es, posiblemente, falsa; es un caso no nuevo de simulación criminal; y la debilidad de tal explicación está en el hecho de que no explica para nada la tentativa de matar también a su madre, después de haber concluido con su padre.

EL LABERINTO DE UN ALMA

Violette escribe bien. Luce la elegante sultura de una escritora profesional. Pero esto no tendría importancia si la eficacia de sus medios de expresión no fuera la realización de una sensibilidad espiritual realmente amorosa. Leamos:

"Setiembre 23 de 1933.— Noche interminable sin dormir... Las primeras luces de la aurora, al menos, ponen en fuga los fantasmas de mi pesadilla. ¡Una aurora! No veía una desde hace varios años. Me acuerdo de haber despertado, hace cuatro años, en una aurora violeta y oro, en una aldea normanda, envuelta en aquel perfume de inocencia de la naturaleza. A la sazón, algo de aquella aurora resplandecía, cantaba y se dilataba en mi alma.

¿Es posible que haya transcurrido solamente cuatro años, y que, en un período tan breve, haya recorrido yo, cuesta abajo, etapas tan largas y catastróficas? Mi vida va a concluir en la ignominia, y me parece haberla iniciado recién ayer, haber nacido solamente en aquella fresca y virginal aurora normanda. Lentamente, todo despierta en la prisión. Una puerta; luego, dos, tres, todas chirrían en sus goznes, y las Hermanas Misioneras van saliendo al paso con "buenos días". "Cristo sea con vosotros", "Jesús y María". Un robinete canta, lejos, en los lavabos. Otros le responden, y mi cuerpo tiembla en el deseo de la inminente, fresca y violenta caricia de la ducha. Es la breve hora exquisita del día, cuando todavía nos envuelve el olvido del ensueño, antes de que la cruel realidad del día nos vuelva a aferrar.

"Octubre 5.— Mi abogado vino a visitarme esta mañana. Si yo no esperara su visita, ¡cómo estaría descorazonada! Y no es porque yo me haga la menor ilusión sobre lo que él podrá conseguir en mi favor. Me he colocado por debajo de la piedad humana y en justicia, aun cuando pudiese ser indulgente conmigo, me perdonaría la vida física, pero nunca podrá devolverme las posibilidades de iniciarla por una nueva senda y consentirme mi regeneración. Y, sin embargo, sólo después de que hemos hecho irreparablemente todo el mal que podíamos y hemos consumado todos los errores, que nos separan para siempre de la dulce vida, recién entonces se nos ocurren todas las clarivencias del bien y la voluntad de realizarlo despierta con la desesperada vehemenencia de un naufrago, cuyas manos se agarran al aire en el momento en que la boca ya no puede respirarlo. ¡Todo el bien que me hubiera resultado tan fácil de hacer y todo el mal que yo hubiera podido fácilmente evitar!

Violette Nozières evidencia en su "diario íntimo" una noción moral perfecta de su nefasta fechoría y, al menos, en las primeras cincuenta páginas, no se preocupa mayormente de defenderse, con la convicción de que— frente a su misma conciencia— tal tentativa resultaría inadmisibles y temeraria. He aquí algunos párrafos de una sugestiva sinceridad:

"Octubre 27.— Hoy nos sentimos tres horas de aire libre en el patio. A menudo, las prisioneras disputan, hasta pelearse entre ellas. Es posible que tampoco el infortunio las aplaque? Excepto a tres o cuatro mujeres, aturdidas por su desdicha, yo no hablo a nadie. Esto me hace parecer activa y orgullosa. No, por cierto, de orden moral, sino solamente de carácter estético; es el residuo de mi horror de otros tiempos hacia la vulgaridad humana, pues, moralmente hablando, no

creo poder profesar a nadie el desprecio que todos tienen el derecho de profesar para con mi persona. Cuando uno se ha hundido en lo más profundo de la depravación, el de defenderse es un esfuerzo, no solamente vano, sino temerario, que estropea el único consuelo al cual, en mi caso, se tiene derecho: sufrir en silencio.

"Noviembre 8 de 1933.— Una reclusa ha muerto. Acaba su ataud de cruzar el patio, llevado en una sordida carreta. Pero, había sobre el ataud dos modestos ramos de flores, y nadie, ni un pariente o amigo, detrás. Posiblemente algunas personas tenían todavía cariño o piedad para con la fallecida, pero sintieron vergüenza de mostrarse personalmente junto al cadáver y enviaron las flores.

Entonces, aun es posible que desde el mundo de los libres y los vivientes, más allá del sólido muro de la prisión, alguien nos considere dignas de juntar nuestras manos bajo una rosa o un ramo de violetas. ¿Es posible, mi Dios? Esa idea, esas flores sobre aquel ataud me han hecho llorar, y por primera vez sin amargura, casi con suavidad, pues me ha hecho concebir la posibilidad de que al menos la piedad humana pueda inclinarse hasta el fondo del abismo en que he caído.

Cuando somos felices en la vida normal, a menudo la piedad nos ofende como un insulto a nuestra fiera orgulloza. Hay que hundirse en la desventura— este estado de gracia del espíritu— para comprender el don divino de la piedad."

EL MISTERIO SE ENSOMBRECE Y SE COMPLICA

Pero eso no es todo. En los últimos meses, entre julio y setiembre de este año, en visperas, del proceso, despierta en Violette Nozières— que prevé su condena a muerte— el instinto desesperado de la conservación. Entonces empieza a concretarse, a organizarse en su cerebro una tesis autodefensiva, alimentada por la loca esperanza de salvarse, de salvar la cabeza. Ella, más tarde, en la Corte de Apelación, renunciará a la temeraria tentativa y se entregará, en defensa, a la expiación, a la fatalidad. Pero en el "diario íntimo" consigna, etapa por etapa, el esfuerzo defensivo, que consiste— en acusar a su padre de una pasión criminal, para luego demostrar que, matándolo, quiso substraerse a la suprema ignominia del incesto. Es un caso de "imaginación mentirosa", un caso clásico— y frecuente en los grandes criminales— de mitomanía. He aquí cómo se desarrolla en el "diario íntimo":

"Julio 12 de 1934.— Se me pregunta qué pasó en la trágica noche del 21 al 22 de agosto del año pasado y por qué he matado a mi padre. ¿No quieren comprender que luego de mi arresto, la gran desgracia de no poder explicar lo que pasó entre mi padre y yo me mata lentamente? Nadie me creería. Mi padre me adoraba. Todos lo dicen. Y no saben cómo. Nadie sabe que yo tuve que detener trágicamente la degeneración de su cariño."

Este párrafo inicia la tesis defensiva. Hace creer que Violette mató a su padre antes de que este último llegara a consumar la suprema ignominia, tan pronto como ella se dio cuenta del "sentimiento" anormal que inspiraba a su padre. Pero, diez días después, la versión se precisa, se agrava:

"Julio 22.— "El" me besaba ardentemente en la boca. "El" se puso terriblemente celoso de mi amante y no quería que me casara con Jean Dabin. "Te mataré, antes de perderte", me dijo. Perderme... pues ya me tenía. ¡Oh el horror de esa realidad infame!...

Sólo la muerte podía substraerme a ella. Pocas personas pueden comprender mi estado de espíritu. Cuando "esa infamia" resurge en mis recuerdos, con la precisión cruel de las visiones, yo sufro por su causa mucho más que por mi situación actual. Yo soy una criminal ordinaria. Yo no tenía, para serio, ni el fondo ni el alma. Y, sin embargo, no puedo nada contra los juicios terribles de que soy objeto, porque no puedo explicarme... Construí la tesis autodefensiva, no podría tenerse en pie— más que con una condición: que la madre de Violette la apuntalara, la ratificara. Pero su madre no se presta a eso, su madre no perdona: es implacable. Su madre la acusa.



El jurisperito André Leve, quien estableciera una defensa de Violette sobre conceptos de una nueva moral.

LA ATMOSFERA DE TRAGEDIA GRIEGA

Entonces Violette Nozières, rendida por la fatalidad, se abate y renuncia:

"Agosto 11 de 1934.— Una sola persona podría iluminar a la justicia. ¿Es que ella lo hará? ¿Se acordará ella un día...? Ya no lo espero, no lo creo más. Y, sin embargo, soy su hija. En el fondo de sí misma, ella está obligada a admitir lo que ella no puede perdonarme. Lo que he hecho no merece el perdón de nadie. Pero ella bien podría dejar a la justicia actuar por su propia cuenta, sin contradecirme, y tener un poco de piedad para mí, su hija. Pues yo sufro horriblemente al ser rechazada por mi madre, a quien he adorado; por amor a ella he aguantado todo lo que me ha llevado adonde ahora me encuentro. Ni mi madre tiene piedad para mí... Y, entonces, ¿para qué luchar, para qué vivir?"

He aquí en su inmensidad terrible el nudo de la tragedia. Verídica o falsa la versión de última hora, la tesis autodefensiva de Violette Nozières, ésta se aferra durante unas semanas, desesperadamente, a la esperanza de salvarse. Es una ilusión loca, pero ella se ilusiona. E intenta asomar a la vida. Pero su madre, que tendría que ayudarla, no tiene piedad. No puede, esa madre, tener piedad por su única y antes adorada criatura, que con su crimen se ha puesto más allá de la humanidad, de la maternidad. La madre no puede perdonar a la asesina, sin que la esposa, la viuda, ultraje la memoria del marido asesinado. Perdonar sería dulce cosa; pero no al precio de un nefasto sacrilegio. Ella tendría que asesinar, a su vez, moralmente, a su marido, físicamente asesinado por su hija. ¿Es demasiado! Esa pobre "mater dolorosa" se ve obligada a entregar a su hija a la guillotina. Y su hija, como hasta la mano de su madre la rechaza, renuncia, se abandona, se entrega a la justicia humana. Majestuosa arquitectura de una tragedia griega. Esquilo no imaginó nada más horrendo en su Orestíada."

Francisco Cicotti.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

El Director de "Aeroneus" conversa para SEMANA GRAFICA, con el ocultista H. C. P.

El filósofo contesta a una serie de preguntas y lo hace en forma perfectamente diáfana para todo lector. Se refiere a la obra del gran iniciado Rudolf Steiner y versa sobre secretos ocultos por miles de años.

NUEVA YORK. — Por el Servicio de la INTERNATIONAL AERONEWS. Exclusivo para sus Revistas y Diarios Asociados. — Prohibida la reproducción.

(1) Pregunta. — Algunos de nuestros periódicos asociados caracterizan de teosóficos sus artículos. A Ud. le hemos entendido que es antroposofía lo que Ud. enseña. Tenga la bondad de explicar la diferencia principal entre una y otra.

Contestación. — Existe una inmensa diferencia entre la Teosofía que dejó Mme. Blavatzky y los directores de la moderna Sociedad Teosófica y el movimiento que Rudolf Steiner llamó Antroposófico que no puede explicarse en unas pocas líneas. En lo relativo, por ejemplo a Nuestro Señor Jesucristo, hay una divergencia enorme. Lo que la actual Sociedad Teosófica dice de Jesús de Nazaret, no tiene en verdad valor alguno y va positivamente errado, pues ellos dicen que El fué un gran maestro o iniciado, en tanto que Rudolf Steiner, por el contrario, considera a Cristo efectivamente como la Segunda Persona de la Divina Trinidad; es decir: Homo Et Deus.

(2) Pregunta. — Tenga la bondad de darnos algunos informes autógrafos sobre su maestro Rudolf Steiner, dónde nació y en qué año, qué facilidades o dones excepcionales caracterizaron su niñez, cuántos años vivió y cuándo terminó su existencia.

Contestación. — No tengo en este momento esos datos a la mano, pero estoy casi seguro que nació en Austria-Hungría, en 1860 y murió en 1925, en Dornach, Suiza. Desde muy niño estaba dotado de extraordinarias facultades filosóficas y espirituales. Dejó una enorme cantidad de obras trascendentales sobre todas las ciencias, en su íntima relación con lo del espíritu. Fué un genio universal.

(3) Pregunta. — Entendemos que Rudolf Steiner dictó durante su vida, de cuatro a cinco mil conferencias, muchas de las cuales versan sobre acontecimientos que tuvieron lugar hace millones de años. ¿Cómo adquirió su maestro tales conocimientos?

Contestación. — Lo que la ciencia moderna llama el "éter" y los ocultistas de la India llaman la "akasia", se puede decir que en realidad de verdad, es nada más ni menos que el cuerpo de la Divinidad, es decir el Sér Supremo y al mismo tiempo podría decirse que en tal substancia reside la Divina Memoria. Cuando un iniciado verdadero llega a un alto estado de perfeccionamiento espiritual, mental y corporal, llega el momento en que él puede leer en esta "akasia" como si fuese un libro abierto; pasado, presente y futuro se convierten en un ahora eterno. Así es cómo Moisés nos ha dejado su narración del Génesis o también cómo San Juan nos ha legado el maravilloso Apocalipsis. Mi maestro, Rudolf Steiner, llegó en esta encarnación a un grado de evolución tan exaltado que a él le fué posible dejarnos un relato exacto, fidedigno y sumamente minucioso y detallado desde el comienzo del sistema solar hasta el más inmenso y distante futuro. Leer todo aquello es algo verdaderamente abrumador y emocionante, y lo que es más importante, es que el gran iniciado dejó trazado un sendero de iniciación para el desarrollo de los iniciados del futuro.



La prueba de que aún existen animales de los tiempos prehistóricos es el hallazgo de este "dragón" que un grupo de zoólogos norteamericanos hizo en la isla de Komodo, en las Indias Orientales, y el que crean que es descendiente del remoto "Tyrannosaurus Rex".

(4) Pregunta. — Lo que un verdadero iniciado experimenta es de sumo interés para el lector. Entendemos que estos iniciados y clarividentes, llegan a tener un contacto tan claro y preciso con otros mundos, que de la manera más natural, el alma de ellos se desune del cuerpo, yéndose a otros universos, en donde reciben mensajes, etc. y que luego les es posible volver a ocupar el cuerpo físico. Cuanto pueda Ud. decirnos sobre esto, será altamente apreciado.

Contestación. — Lo que Ud. dice es la verdad misma, por fantástico que ello pueda parecer y en la realidad, la idea general del asunto. Aquí mismo puedo insertar una nota personal y decirle a Ud. y a mis lectores, que, aunque en verdad no puede decirse que yo sea un iniciado por razones muy largas de explicar, el hecho empero es absolutamente verdadero, de que yo he tenido experiencias de esta índole y soy testigo fiel y verdadero de tal cosa. Lo que un iniciado verdadero puede hacer, como Ud. puede comprender, es realmente inaudito y muy maravilloso.

(5) Pregunta. — Es verdad que los iniciados verdaderos tienen necesariamente que ser hombres puros? ¿Cuántos grandes iniciados considera Ud. que haya actualmente en círculos ocultos?

Contestación. — Si un candidato para la iniciación no es puro, en primer lugar, no avanza mucho y luego si es iniciado y peca, retrocede con resultados funestos para sí y para otros seres que de él dependan. La pureza es, pues, el primer requisito. No es fácil dar una contestación correcta a la segunda parte de su pregunta. Ser iniciado es una cosa, ser un gran iniciado es otra cosa, pero si hay más de ellos de lo que la gente se imagina, sólo que son seres muy modestos y sus nombres no aparecen ni en la prensa ni en la tribuna. Sé positivamente de dos grandes iniciados que existen en Europa Central, conectados con el Misterio de la Santa Copa, a quienes es imposible aproximarse uno hasta tanto que nos hayamos preparado por medio de una purificación rigurosa.

(6) Pregunta. — Es una cosa fantástica para el lector, la de ser informado que durante muchos siglos estos conocimientos habían permanecido ocultos o velados y que fueron guardados co-

mo preciosos tesoros por sociedades o hermandades secretas, que apenas ahora empiezan a permitir que se sepan. ¿Puede agregar Ud. algo a esto?

Contestación. — Generalmente hablando, el hombre no estaba y aún hoy mismo no está adecuadamente preparado para recibir, entender estos misterios y una revelación prematura le habría hecho daño a su ser interno. Los guías de la humanidad, han decidido, empero, que con la llegada de este siglo, que le ha traído al hombre un alto grado de intelectualismo y como concomitante, libre albedrío y el poder de raciocinar, aceptar o negar ciertas verdades, ha sonado la hora en que los rudimentos de los misterios, le serán revelados poco a poco.

(7) Pregunta. — Hemos oído decir que el Sol es Dios. ¿Puede Ud. decir algo sobre esto?

Contestación. — Esa frase que usted ha mencionado, encierra una profunda verdad esotérica y en el Sol está radicado, por así decirlo, el misterio del Divino Hijo. Por lo pronto, observe Ud. cómo el Astro Rey nos irradia con su luz y calor, sin los cuales la vida humana sería imposible en este planeta. Sin el Sol, el sistema solar sería un cementerio y en él vemos, pues, la lucha con el principio tenebroso de la oscuridad, sinónimo de la muerte adversaria de la vida que está vinculada en el sol. Algún día discutiré más en extenso de estas cosas.

(8) Pregunta. — Todo lo relativo a la reencarnación es interesante. Cada cuánto ocurre la reencarnación de un alma? ¿Por cuántas reencarnaciones pasa toda alma? ¿Cuál es el objeto de la reencarnación según el ocultismo?

Contestación. — Prefiero no decir nada por el momento sobre la reencarnación, por juzgarlo prematuro. Esta materia en sí de la ciencia oculta, es un estudio sumamente extenso, variado y requiere tratamiento metódico y bien documentado, por así decirlo.

(9) Pregunta. — ¿Es verdad que la natural simpatía con que dos individuos se conocen, puede ser debido a que en otras encarnaciones fueron amigos o hermanos, o quizás marido y mujer? En ese caso, las personalidades que al romper pugnan, a qué se debe?

Contestación. — Lo que ya dije antes es aplicable a esta pregunta. La intuición suya no está muy lejos de la verdad del caso.

(10) Pregunta. — Díganos usted si un hombre reencarna siempre en hombre o si puede reencarnar en mujer?

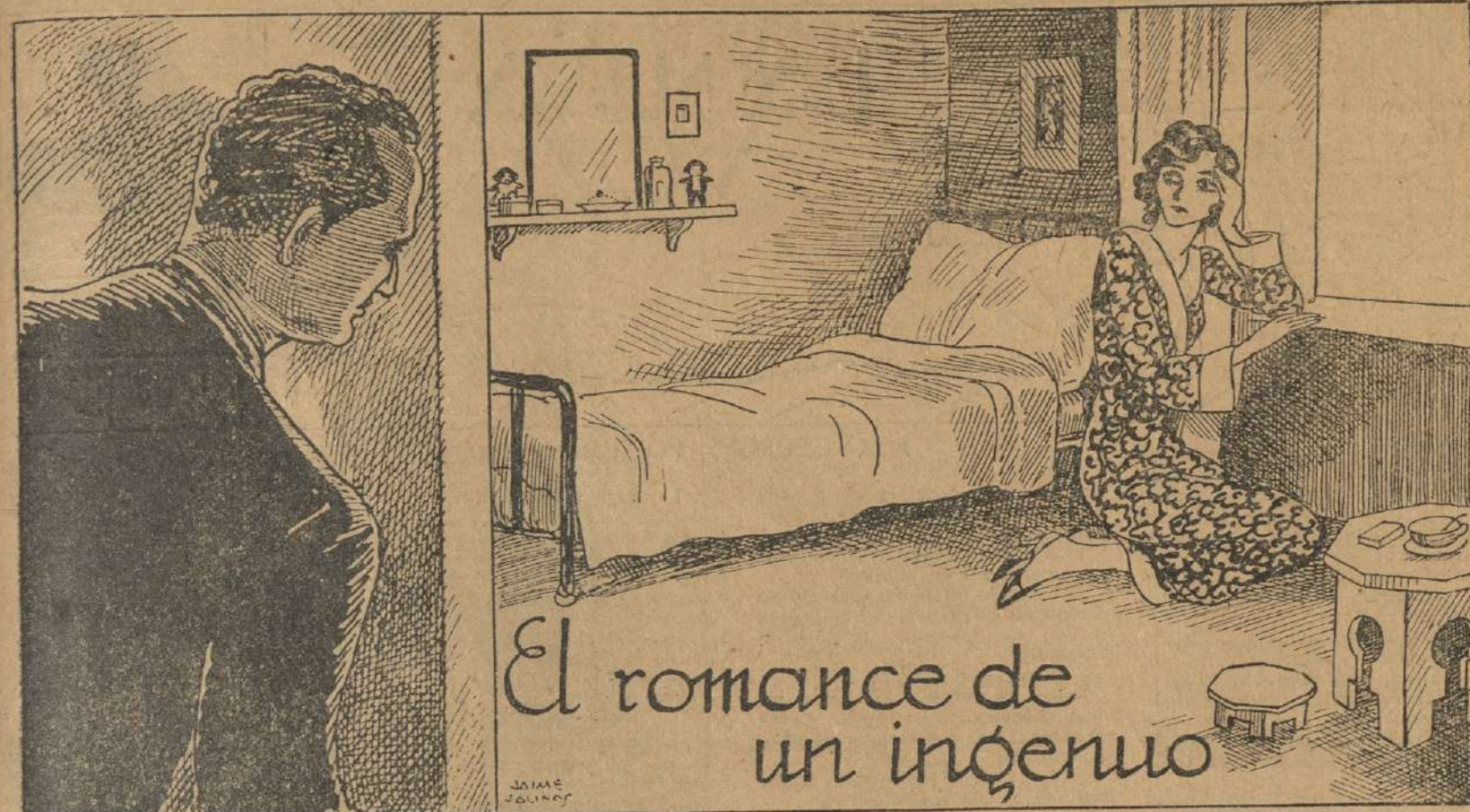
Contestación. — Veo que Ud. parece seguir muy interesado en lo relativo a la reencarnación. Sugiero estudie los Evangelios en esa parte en donde los Discípulos van a preguntarle a Nuestro Señor Jesucristo, quién es Juan el Bautista y El les contesta, que dicha personalidad es el Profeta. Ellas que iba a venir y agrega, muy significativamente, que quien tenga oído para oír que oyera, etc. Al leer Ud. esto, examine Ud. cuidadosamente los versículos que anteceden a tal diálogo, lo mismo que a los que siguen, y luego saque Ud. sus propias conclusiones.

(11) Pregunta. — ¿Cuántos años calcula Ud. que pasarán antes de que Rudolf Steiner, su maestro y el hombre de quien Ud. habla con tanto afecto y respeto, sea reconocido en todo el mundo como un super-hombre? ¿Cree Ud. que Steiner pudiera haber tenido que ver con Cristo quizás?

Contestación. — Antes de que este siglo se termine, la obra gloriosa de Rudolf Steiner ha de aparecer en todo su esplendor ante los maravillados ojos de la próxima generación. Es algo extraordinariamente grande y con una acumulación tan formidable de material científico, que se impondrá así se ponga a ello quien se oponga. Cuando el sol brilla, tienen que desaparecer los negros nubarrones de la ignorancia y ese craso materialismo que ha convertido al hombre en una víctima. Por encima de todo y en mi humilde opinión, está el hecho sublime que Rudolf Steiner con su inmenso conocimiento del Misterio Cristológico, nos lleva a un perfecto entender de la personalidad.

(12) Pregunta. — Cuántas sociedades Rudolf Steiner o Antroposóficas existen? ¿Pudiera Ud. dedicar algunas palabras a las medicinas que me dijo Ud. alguna vez que Steiner había dejado para la curación de casi todas las enfermedades que afligen al hombre y la forma en que el maestro se hizo a estas recetas?

Contestación. — Contestando la primera parte de su pregunta, es mi entender que existen dichas sociedades en varios países. Efectivamente, Rudolf Steiner, además de ser arquitecto, artista, científico y filósofo, ha dejado una fenomenal cantidad de material que podríamos llamar materia médica con secretos respecto al cuerpo humano, tan numerosos, interesantes y ricos en detalles precisos, como no se encuentra paralelo en la historia humana o de la ciencia médica, desde los tiempos del famoso Galeno. La gran universidad que él formó en Dornach quedó dotada con una escuela médica, la cual a la vez, ha seguido elaborando los descubrimientos de Steiner y ha logrado darle forma práctica a la elaboración de dichas medicinas, entre ellas una para la cura del cáncer que está teniendo un gran éxito. En Nueva York es posible obtener dichas medicinas. Steiner ha traído a la ciencia médica nuevos descubrimientos, nuevos métodos de diagnóstico y terapéuticos, nuevas teorías, nuevas medicinas, el uso científicamente desarrollado de dosis microscópicas de los metales que, según dice él, van a tener suma importancia como agentes reconstituyentes del cuerpo humano que, triste es decirlo, se los están copiando ciertas escuelas médicas, sin darle justo crédito a su originador y descubridor; y en fin, muchísimo material que no es posible enumerar en estas cortas líneas.



El romance de un ingenuo

POR JEFFERY FARNOL

Nadie, y mucho menos una mujer, se había molestado en mirar a Juan Martins dos veces seguidas, hasta que...

Pero no precipitemos los acontecimientos.

Juan Martins era de estatura mediana, y sus ojos, así como sus cabellos, no llamaban la atención de nadie. Era un joven vulgarísimo, que odiaba apasionadamente la vida de la oficina, y trabajaba en ella lo menos posible, distrayéndose con cosas ajenas al trabajo.

Todas las mañanas, con puntualidad cronométrica e inevitable, iba a su empleo en el tren de las 8 y 35, recorría a pie unas cuantas cuadras, se encerraba en la oficina triste y lóbrega, y regresaba con el tren de las 6 y 15 a su oscura pensión de suburbio. Era uno de tantos, un soldado de la falange innumerable, una cifra humana que carecía por completo de ambiciones hasta que en su horizonte apareció una bella princesa de leyenda y un antipático ogro.

La princesa era delgada, y vestía pobremente. El ogro era rubicundo, corpulento, y creía que el objeto de este mundo era servir a su comodidad.

Aquella mañana, el tren de las 8 y 35 estaba más lleno que nunca, y Juan acababa de abrir su diario, cuando advirtió la presencia de ella.

Esto se debió a dos razones: primero, porque estaba sentada frente a él y lo miraba, y, segundo, porque la muchacha se estremecía bajo la brisa helada que llegaba por la ventanilla.

Juan, a pesar de todo, hubiera comenzado a leer su matutino. Pero vio una manecita enfundada en un guante viejo que procuraba en vano cerrar la ventanilla. Galanteamente, él, tocó el ala de su sombrero, y realizó la difícil operación. La princesa, con timidez, murmuró algunas palabras de gratitud, y Juan había vuelto a sumergirse en la lectura de su diario cuando apareció el ogro. Este desagradable personaje, inesperadamente, se inclinó hacia la ventanilla y la abrió con un gesto brusco.

—No hay cosa mejor que el aire fresco! —declaró, mirando a su alrededor con aire de desafío. —¿El aire es vida!

Juan advirtió que la muchacha lo miraba aún, y, movido por un súbito impulso caballeresco, preguntó:

—Perdone, señorita, pero... ¿tiene usted frío?

—Sí... Un poco... —murmuró ella, con la misma timidez—. Pero no importa... ¡No se moleste!

Movido por un impulso salvaje, Juan se sintió mosqueado, y volvió a cerrar la ventanilla. Luego esperó el inevitable estallido del ogro.

—De todos los insolentes que he visto en mi vida!... —rugió éste, y estiró la mano hacia la ventanilla.

Pero se encontró en el camino con una mano fuerte y huesosa.

—Abra esa ventanilla —exclamó Juan, con una chispa de resolución en la mirada— y recibirá un puñetazo en el hocico!

El ogro se irguió en un acceso de rabia. Luego lanzó un bufido, parpadeó, indeciso..., y concluyó por abandonar su propósito. Se oyeron algunas risitas apagadas, un crujido de diarios, y el tren de las 8 y 35 continuó su camino con aquel vagón sumido en el más absoluto silencio.

En la tercera estación, Juan Martins saltó ágilmente sobre la plataforma, y, con el mismo entusiasmo de todos los días, se dirigió hasta la oficina. Pero apenas había cruzado la barrera, cuando una suave voz lo detuvo:

—Señor..., quisiera darle las gracias.

Juan se quitó el sombrero y, deteniéndose junto al quiosco de los diarios, vio dos grandes ojos negros y una boca tentadora.

—Fue usted muy... muy valiente, señor...

—¿Nada de eso!

—¡Oh, sí! Ese hombre no se atrevió a tocar la ventana ni a pronunciar una sola palabra... Usted lo había asustado.

—¿Yo? —interrogó Juan, con agradable sorpresa—. ¡Cree que ese individuo me podía aplastar de un solo golpe!

—Le tenía miedo..., se lo aseguro... El aspecto de usted era tan resuelto...

—¿Me lo dice de veras?

Juan, ante aquellos ojos que lo miraban con tanta fe, sintió una maravillosa y rara confianza en sí mismo, que le era desconocida. Y añadió:

—Naturalmente, yo estaba dispuesto a todo. Pero nunca he peleado con nadie, desde que salí de la escuela...

—¿Usted vencerá! —afirmó ella con gentil convicción, mientras descendían por la escalinata.

—¿A qué se refiere?

—Quiero decir que vencerá las dificultades de la vida. Tiene usted en los ojos la llama del éxito.

—¿Quién, yo? —volvió a asombrarse Juan. —Pero si sólo soy un... Nunca he hecho nada que valga la pena.

—Porque nunca ha tratado de hacerlo, sin duda —replicó la jo-

ven. —Un hombre puede lograrlo todo si es resuelto y confía en sí mismo.

—Es que... —dijo él, con aire sombrío— soy de los que necesitan estímulo, y nadie se interesa por mí... lo cual me parece muy natural.

—¿Y sus padres?

—¡Han muerto!

—Los míos también —confesó ella, con un suspiro—.

—Eso debe resultar muy penoso para una muchacha —opinó Juan.

—Sí... ¡Adiós! —dijo la joven. —Trabajo por aquí.

—En esta cuadra? ¿Qué casualidad! Yo también. Este... Disculpe... Quisiera... ¿Cómo se llama usted?

—María... María Last.

—Mucho gusto! Yo me llamo Juan Martins. ¿Nos volveremos a ver?

—Tal vez... si usted quiere...

—Murmuró ella, y se fue.

—¿Yo, resuelto y valiente? ¡Dios mío! ¡Nunca se me había ocurrido!

La vida rutinaria de la oficina había embotado de tal manera sus sentidos, que se creía incapaz de cualquier iniciativa notable. Pero las palabras de la joven habían surtido un efecto mágico. Y, de pronto, Juan vio, en el espejo de una vitrina, la imagen de un joven arrogante y lleno de aplomo, y, con legítima sorpresa, constató que era él.

Alberto, el empleado más viejo de la casa, lo saludó amistosamente, como todas las mañanas, y preguntó:

—¿Qué le pasa, Juan? ¿Lo noto más dinámico que de costumbre!...

—Mi buen amigo —replicó Juan, dejando el sombrero en la percha, —creo que ya es tiempo de que el patrón me aumente el sueldo.

—¿Es mejor que piense en alguna otra cosa! —gruñó Alberto, subiéndole perzosamente a su taburete.

Juan se quitó los puños de la camisa, se puso el saco de lustrina que tanto odiaba, porque era el símbolo de su esclavitud, y, pocos minutos después, contemplaba al más horrible de los personajes, su patrón, un Júpiter tonante que enviaba rayos y truenos desde su sitial del Olimpo.

El señor Jorge Dalle, de la razón social Dalle y Cia., inclinaba su rosada calva sobre la correspondencia matutina, y, al verlo con el raballo del ojo, tronó:

—¿Qué es lo que quiere?

—Señor, se trata de... —comenzó Juan, y tragó saliva, pero se repuso y alzó la voz— de un

aumento de mi sueldo. —¿Qué? ¿Un aumento? ¿Hace mucho tiempo que trabaja usted en nuestra casa?

—Hace cinco años, señor.

—¿Cuántas veces le hemos aumentado el sueldo?

—Ninguna, señor.

—¡Vuelva a verme luego! ¡Llárame al cajero! ¡Y márchese pronto!

Así logró Juan Martins su primer aumento de sueldo, novedad que corrió a compartir con su nueva amiga al salir de la oficina...

En la esquina se hallaba una pequeña confitería, a cargo de una bondadosa solterona llamada Sibila. Allí iba a tomar el té todas las tardes la pareja.

Pero aunque la joven llenaba el saloncito con la magia de su gentil presencia, para él sólo era María Last, una confidente de sus triunfos y fracasos, que lo escuchaba con cálida simpatía, dándole, de vez en cuando, acertados consejos. Y, en tanto, Sibila hacía crochet en un rincón y los contemplaba con melancolía, recordando sus tiempos juveniles.

Pasaron los días y las semanas. Juan estaba muy cambiado, tenía el paso firme y el porte elegante. Pero una sola cosa permanecía invariable: su fraternal afecto por María.

Aquel sábado estaba tan absorbido por sus propios asuntos, que no advirtió la inquietud que ardía en los bellos ojos de su amiga y su triste sonrisa.

—Me alegro de su éxito, Juan —declaró ella—. ¡Estaba segura de que iba a triunfar!

—Pero usted no lo sabe todo aún, María... ¡Quieren enviarme al extranjero... al África! ¡Para dirigir una nueva sucursal!

—¿Al extranjero, Juan? ¿Y cuándo?

—¡Inmediatamente! ¡Me ofrecen mil quinientos pesos por mes! No está mal para comenzar... ¿verdad?

—¿Es una oferta maravillosa! —murmuró ella.

—Pero el África está muy lejos, y no me gustaría alejarme de mi vieja ciudad... y de usted tampoco, naturalmente. Además, me fastidian los cambios.

—Pero, en ocasiones, nos conviene... —dijo la joven—. Usted, por ejemplo, ha cambiado mucho... desde que nos encontramos por primera vez.

—¡Así lo creo! —respondió él, mirando su traje chic y su llamativa corbata. —Pero... ¿qué le parece la oferta, María?

Azorada, María rehujo sus ojos y preguntó en voz baja:

—Sigue en la página 22



POR GEORGES POVRECEL

La voz de Irene Fremont se extinguió. Sus manos arrancaron aún algunos arpeggios al piano.

—Ya ve usted—dijo la joven girando en su taburete—. Puede decirse que he "ejecutado" de verdad este trozo.—Y, sonriendo, agregó.—¿No me felicita usted por mi voz?

Pedro Viren hizo un esfuerzo para sonreír, y murmuró:

—Voz de contralto.

—Naturalmente,—insinuó Irene con displicencia.—Una voz que no podría ser comparada con la divina voz de soprano que tenía Clara.

Hay nombres que sólo deben ser pronunciados en voz baja. Para Pedro, aquel era uno de ellos. De ahí que la faz del hombre se contrajese en una mueca de disgusto. E Irene, advirtiéndolo, se apresuró a disculparse:

—Perdone Ud., Pedro. Comprendo que mi compañía le desagrada, le fastidia. Se diría que tiene usted prisa por quedarse solo en este sombrío departamento... ¡Vamos! ¿Cuándo se decidirá a luchar contra el dolor, contra los recuerdos, y a vencerlos?

Pedro balanceó la cabeza lentamente, con obstinada dulzura. La joven se había incorporado sin que él hiciese nada por retenerla.

—¿Puedo volver? —inquirió Irene antes de marcharse, mirando a Pedro con los ojos entornados y la boca retraída en un rictus de desafío a la vez que de conmiseración.

—Sí, sí, Irene... Era usted la única amiga de Clara...

Cuando se halló solo en la pequeña salita donde había recibido a la joven, Pedro Viren respiró aliviado. Para disipar el perfume de Irene, un tanto violento, esparció en la atmósfera esencia de jacintos. Luego murmuró:

—Y decir que cree tener buena voz!

Se dirigió entonces a un rincón de su biblioteca, tomó un pequeño fonógrafo, lo depositó sobre la mesita, y comenzó a darle cuerda con delicadeza.

Era aquel un viejo instrumento no muy perfeccionado. Pedro Viren había tenido la extravagancia, al principio de su matrimonio, de hacer grabar en un disco virgen, alternadas, su voz de barítono y la voz de soprano de su esposa. Ella había muerto; pero su voz permanecía viva, maravillosamente viva, en aquel dúo de amor. Voz fresca y suave, murmullo de un arroyuelo en la floresta. De rodillas, juntas las manos en actitud de rezo, en suspenso el alma, Pedro escuchaba el canto de aquel divino ruiseñor. Clara no había muerto, pues se hallaba

presente por doquiera en aquella habitación: presente en las fotografías colgadas de los muros, presente con la más prodigiosa de las presencias en el disco.

La anciana Melania apareció de pronto en el umbral de la puerta y, con voz preñada de dulzura, murmuró:

—¿Otra vez, señor?...

Pedro se estremeció como un niño sorprendido en falta. Detuvo el aparato, lo colocó en su sitio, y contestó:

—No... No me digas nada, Melania... Ya ves; obedezco...

—No, señor. No basta que obedezca cuando se vea sorprendido. Es necesario que se esfuerce por dominar su tristeza, y que renuncie a ese aparato... Además, la pobre Irene sufre. ¡Qué buena y afectuosa es Irene! ¿Cómo se empeña en consolarme, señor!...

—¿Melania!, ¿dónde has puesto el disco? Estaba allí, en su sitio, dentro del sobre... ¡Contéstame!

Melania no había supuesto que su delito determinaría tan violenta reacción. Acosada a preguntas, amenazada, zarandeada, confesó que la hermosa Irene Fremont le había aconsejado que destruyese el disco.

—Lo hice por su bien, señor.

Tení que ser volviéndose loco.

—¡Ah, esa miserable, esa estúpida Irene! ¿Cree que rompiendo un disco de fonógrafo ha podido borrar de mi mente y de mi corazón el recuerdo de Clara!... ¡No, no! ¡Clara vivirá en mí eternamente! Su rostro está dibujado en el fondo de mis ojos, y su voz repercutirá en mis oídos hasta el fin de mis días... Escucha, Melania: di a esa aventurera que no vuelva a presentarse aquí... ¡No, que no venga, porque la estrangularía!

Si, Pedro no necesitaba recurrir a aquel disco para comunicarse con la esposa muerta. Le bastaba entornar los ojos un instante para sentir a su lado, para respirar su perfume, para oír su voz. Sumido en sus recuerdos con pertinacia de demente, experimentaba la sensación de que Clara se hallaba allí, junto a él. Y por momentos creía percibir en las mejillas la tibieza de su aliento.

Pero, poco a poco, cuando Pedro no pudo oír la voz de la amada, la imagen de Clara fue desdibujándose hasta flotar en la estancia como una bruma vaga y borrosa. Y Pedro, desconcertado, extraviado, gemía:

—Clara, Clara, no me abandono...

nes, no huyas de mí... Devuélveme tu voz... Ven, ven... Canta, canta... Como aquella noche... ¿Ya no la recuerdas?... Y, en la exaltación de su plegaria, iba hundiéndose en los abismos de la fiebre. Desde el fondo de aquel abismo parecía a veces elevarse otra voz: una voz de contralto.

—Melania: ¿es cierto que he estado tan enfermo?

—En peligro de muerte, señor. Hubo noches en que temí verlo marcharse para siempre de este mundo... Pero ya ha pasado todo, aunque el médico asegura que la curación se debe a un verdadero milagro...

—Melania... articuló Pedro con una voz de niño mimado.—Ya no oigo a Clara. Antes me parecía oír a cada rato... Me ha abandonado!

—No, señor. Yo he percibido su voz... El ama ha hablado conmigo, por las noches... Veíamos fúntas...

—Dí, dí... inquirió él, impaciente.—¿De qué hablaba?

—Es un secreto, señor. Y ella me pidió que guardara silencio. Callaron un instante. Un rayo de sol se filtró por las cortinas de la ventana y fue a herir el rostro del hombre convaleciente.

—Por qué no abres la ventana, Melania? ¡Es un día tan hermoso!

—Es que estamos en primavera...

Y la naturaleza canta...

—¿Oyes? ¿Oyes?... Escucha esa voz maravillosa... ¿Quién canta? ¿Quién canta en la sala?

—¿Oh, qué dulzura hay en esa voz!

Las mejillas de Pedro se empurpuraron súbitamente. La vida renacía en sus pupilas ahora encendidas, en sus labios ahora sonrientes.

—Es la señorita Irene...

—¿Irene? ¡Entonces era su voz la que yo oía a veces en mis momentos de delirio! ¿Una voz que se elevaba desde el abismo de mi agonía!

Se produjo un segundo silencio. De pronto Pedro, entornando los ojos y suspirando, balbuceó:

—Melania... Ve... Ve... Dile a Irene que quiero verla.

Y Melania, advirtiéndola dichosa que el nuevo amor había triunfado sobre la voz del recuerdo, murmuró pícaro:

—¿Que pase? ¿Cómo? ¿No dijo que la estrangularía?

Y Pedro sonrió:

—No, mi buena Melania. Dile que quiero oír cantar aquí, a mi lado. Sólo ahora comprendo toda la dulzura de su voz.

Georges Povercel.

DESPEDIDA DEL COLEGIO

POR LA COLEGIALA SEÑORITA ALICIA CALISTO ENRIQUEZ



todo se va a acabar.

Quién sabe cómo se hallen ahora aquellos mares, quién sabe si encontremos detrás de estos rosales, sólo duras espinas que nos hagan llorar.

Dicen muchos que el mundo es un jardín de rosas, que en sus ocasos brillan alas de mariposas; que todo es floración.

Que en las noches oscuras campean las estrellas que la tierra se cubre de luces y centellas, que todo es alegría, poemas y canción.

¿Será verdad todo esto, dulcísima María?

¿Habrá felicidad, mi tierna Madre mía, ya lejos de esta orilla...?

¿Acaso allá en el mundo, no se levantan olas que sepultan las barcas cuando navegan solas, cuando va descuidada la pobre Navecilla...?

No es allí donde mueren, Señora, tantas almas, sepultadas en cienos con laureles y palmas a compás de las risas del mundo engañador; maldiciendo la vida, maldiciendo sus flores,

que les dieron riquezas, que les dieron honores, que al caer de la máscara no son sino dolor...?

¡Sí! es sólo negra noche en el mundo la vida; no tiene ya la paz de esta mansión querida, que respira candor.

Donde corren las vidas tranquilas y serenas, cuidadas por las manos candorosas y buenas; que perfuman las flores con perfumes de amor.

Manos de religiosas que adoran en su Cristo, amor incomprensible que nunca el mundo ha visto, sublime compasión.

Hacia las pobres almas de humanidad doliente, que el yugo del pecado sobre sus hombros siente, que lleva hecho girones su pobre corazón.

No quiero partir ¡Madre! Si todo es amargura, no quiero yo alejarme nunca de tu ternura porque te quiero a ti.

No se ostenta en el mundo tu librea adorada, no brilla allá en el mundo la luz de tu mirada, el mundo no es así.

Y dejas que me vaya, Señora en esta hora en que tiemblan las almas, en que el corazón llora me dejas tú partir,

sabiendo que allá lejos se alzan huracanes sabiendo que allá lejos estallan los volcanes y que en su inmundicia lava talvez puedo morir.

Es fuerza que me vaya;

en la playa se oye la voz de la partida, en los ojos titila la amarga despedida, ya tengo que dejar,

esta campiña hermosa que ha sido todo flores; este plantel querido, que ha sido todo amores, para surcar inquieta por la bravia mar.

Adiós, Madres queridas; Adiós, mis compañeras, las dulces confidentes de mis penas primeras; me tengo que alejar,

porque el tiempo lo manda y porque Dios lo quiere. Pero, ¿qué importa todo, si el corazón no muere y aún cuando yo esté lejos, él nunca lo ha de estar...?

Alicia CALISTO ENRIQUEZ.

SEMANA GRAFICA

Invita a todos los literatos de la República a colaborar en sus páginas.

De manera especial solicita el envío de narraciones de sensacional interés, acompañadas de las respectivas fotografías.

LA DIRECCION.



VISION CREPUSCULAR

Agoniza la tarde en tus pupilas y se desangra entre tus labios rojos y en las ojeras de tus grandes ojos bogan las nubes cual marchitas lilas.

El arrebol a tus mejillas besa con el tibio fulgor de sus destellos y retoza febril en tus cabellos la luz crepuscular que a hundirse empieza.

Las gasas vesperales te hacen traje y entre el misterio de la tarde gayá vibra al beso de luz tu cuerpo heleno.

y al esfumarse el alma del paisaje el sol como un amante se desmaya temblando de pasión entre tu seno! Aurelio CALLERO ACOSTA.

FOTOGRAFIA SANTOS

GENERAL ELIZALDE No. 110.

(altos del Banco Central del Ecuador.)

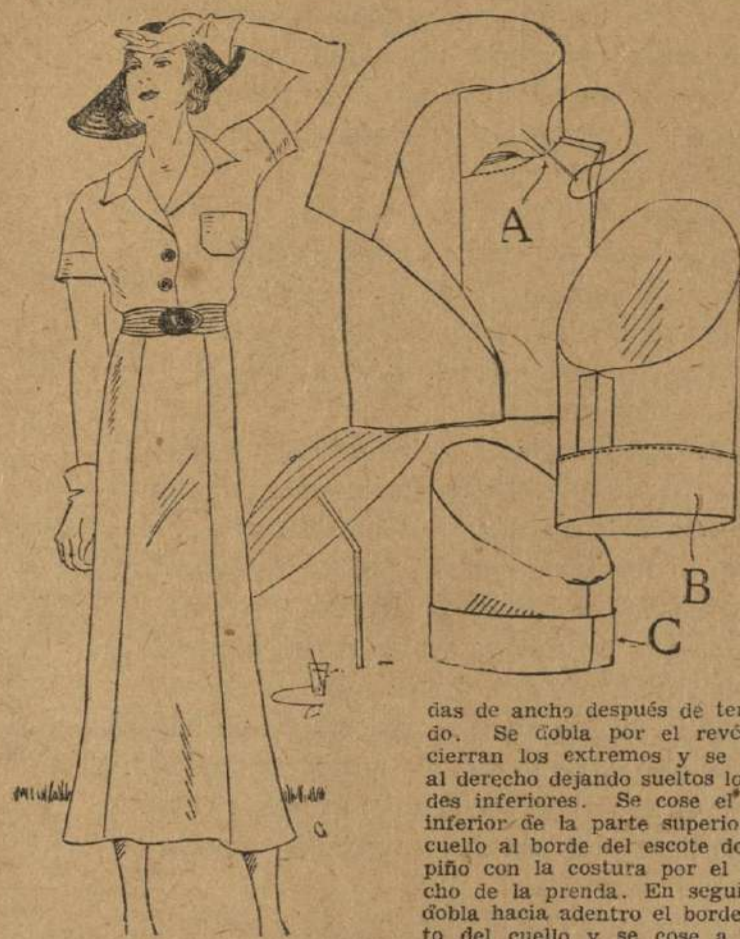
TELEFONO: Centro 2404

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

CUELLOS Y PUÑOS EN TELAS DELGADAS

EL ULTIMO GRITO DE LA MODA



Están usándose mucho los trajes estilo sastre, hechos de las nuevas telas de algodón y de telas de seda lavables. La hechura de estos trajes en telas livianas, es muy distinta a la confección de los mismos estilos en paño, o telas de lana. Voy a enseñar a mis lectoras un método muy rápido de hacer cuellos y puños en telas delgadas.

La blusa del vestido de la ilustración puede cortarse por cualquier molde común. Si el molde no tiene cierre en el frente, entonces se le agregan 2 1/2 pulgadas al borde del centro del delantero, para formar el cierre montado. El escote del corpiño debe cortarse ajustado a la base del cuello. Se refuerzan los bordes de la abertura del frente con refuerzos suficientemente anchos, para que alcancen hasta la unión de los hombros con el cuello. El cuello es perfectamente recto hecho en doble y mide 2 1/2 pulga-

Ruth SPEARS

HIGIENE DE LAS DAMAS ENFERMAS

En las perfumerías de Alemania se han puesto a la venta unos estuches que encierran todos los elementos de "toilette" destinados a las señoras enfermas. Esta idea nos muestra que aquellas que se hallan en cama, indispuestas, no deben descuidar su tocador.

Aquello de que cuando una caía enferma no volvía a ver —ni a sentir— el agua, ni el peine, por muchos días que permanecía en la cama, pasó a la historia. Hoy, las enfermas se lavan, se peinan, se hacen la manicure y hasta se empolván y se pintan.

No es que vayamos aquí a aprobar lo de pintarse "in articulo mortis". No, pero opinamos que la limpieza y ciertos cuidados especiales no sólo es que no sean perjudiciales —a menos de un caso extremo de gravedad— sino que resultan incluso higiénicos.

La piel del rostro, por causa de la fiebre, se reseca y se vuelve rugosa. Para prevenir esto, no recomendamos, según el uso

corriente, el empleo de cremas. La grasa que éstas dejan siempre mancharían la almohada al contacto del rostro con la misma. Por estas razones, es preferible el uso de una loción.

La loción de pepino es una de las mejores para caso de enfermedad, por ser la más pura y limpia.

Se estrujan unos cuantos pepinos, sacándoles todo su jugo, y se cuece éste hasta que se coagulen las partes sólidas. Se cuece la este cocimiento, y al líquido obtenido se le añaden diez gotas de benjuí. Se mezcla el todo con una cantidad igual de agua de rosas.

Deben omitirse los cosméticos cuando una se halla enferma, porque éstos, lejos de favorecer la salud, destacan las ojeras amoratadas, la palidez del rostro del rostro y las grietas que la calentura abre en los labios.

El cabello constituye un terrible problema cuando se está enferma. La fiebre y el sudor con-



El modelo de ala ancha y copa llana está hecho de "leghorn" de color natural y una banda de paja tejida alrededor de la copa. Al frente un ramito de flores sirve de adorno. En el centro, un modelo con ala de puño hecho de paja blanca y con una cinta de grosgrain blanca. Un prendero de perla sirve de adorno en el centro de la copa. Abajo ofrecemos un modelo de halo que deja el rostro despejado. Es de tela imitación de paja azul marino y una cinta blanca de grosgrain hace el efecto de halo con puntas plisadas.

Especial para
SEMANA GRAFICA
Por IRENE VAIL

NUEVA YORK, N. Y. — Ha llegado a suceder que los conjuntos son relacionados a mayor distancia que lo que estuvieron cuando por primera vez surgieron en un mundo regocijado. Ahora casi todo vestido o abrigo de "parentesco" lejano es conocido como un "ensemble". Esto simplifica el asunto considerablemente.

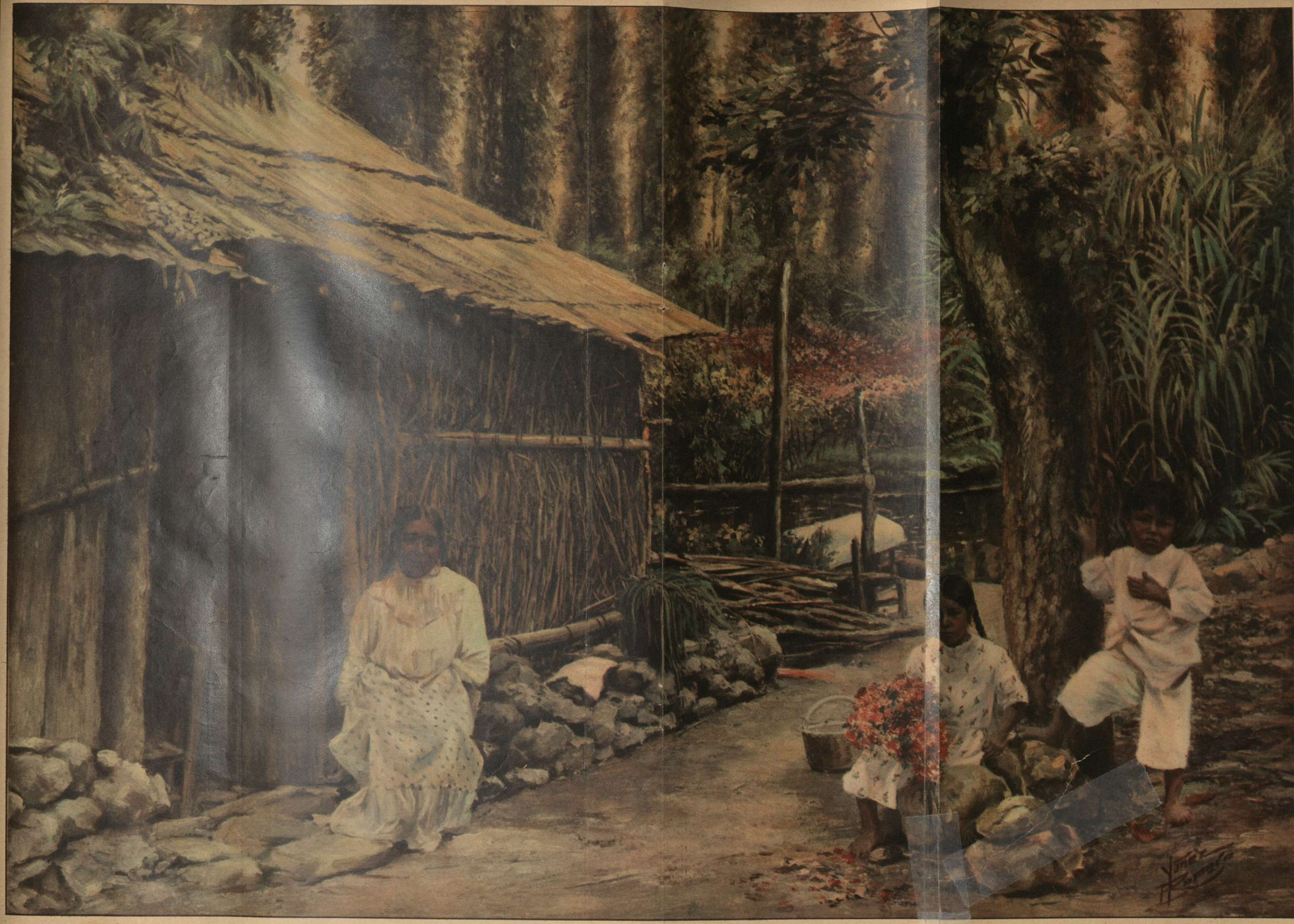
Mientras que los conjuntos sobrepasan en número a los vestidos separados, es necesario que los vestidores de conjunto sean interesantes por sí propios en lo que concierne al estilo, y dan mucha importancia al detalle plisado en las faldas, tanto en el frente como detrás, y también la amplitud fruncida en el frente.

Schiaparelli ha encontrado inspiración en un tifón para adaptarlo a la moda. Según suponemos, un tifón los "sopla" todo fuera de su sitio y lo conduce a distintas partes. Por eso es que vemos algunas veces, que el sombrero está inclinado en dirección opuesta a la línea del vestido y es por eso, por lo que todo el agitar conserva tan admirable equilibrio.

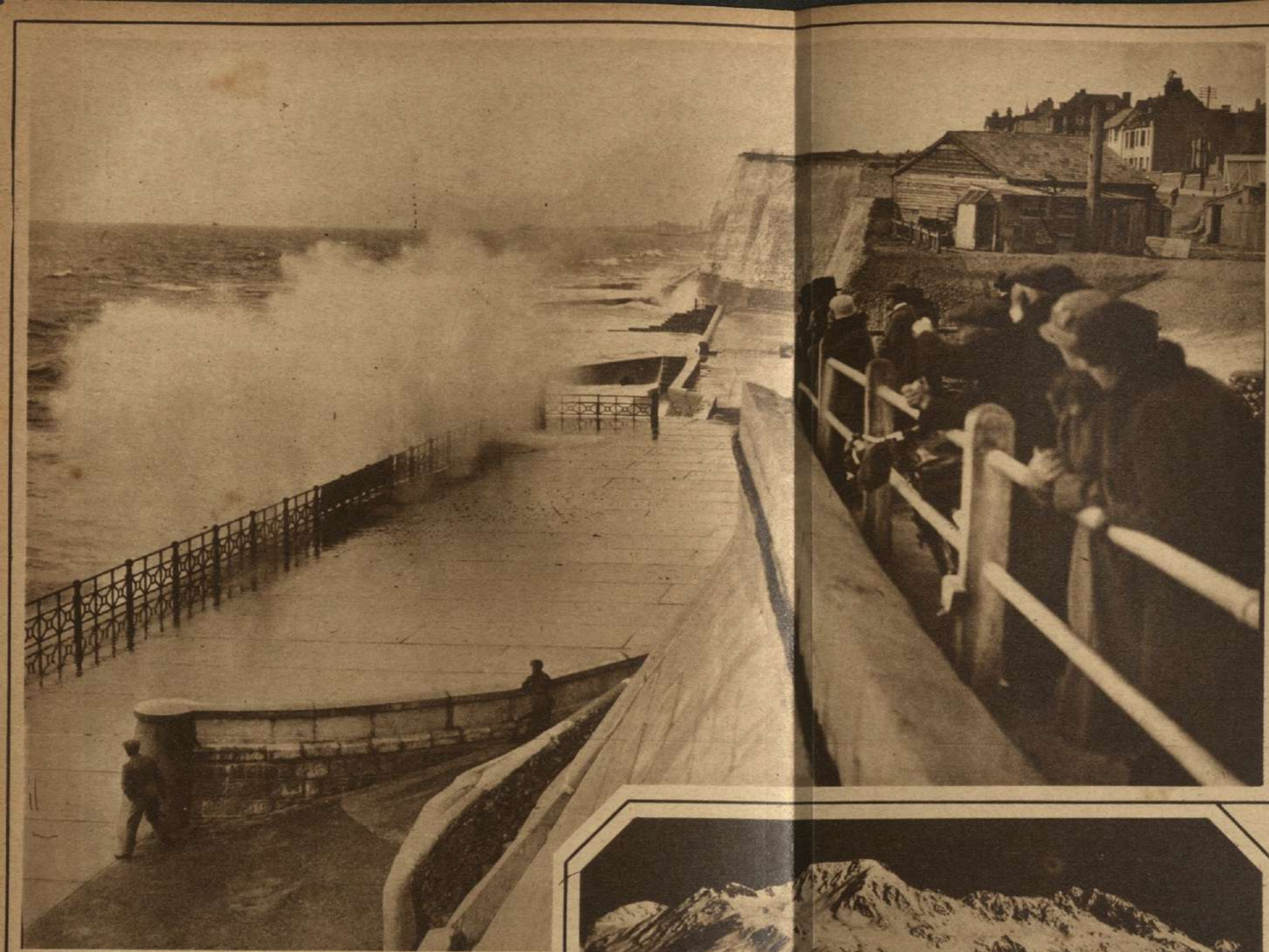
La amplitud va esta temporada bien al frente o detrás. Por lo tanto, los modistos de sombreros parecen estar de acuerdo en que los sombreros deben ir bien echados hacia atrás, dejando el rostro despejado, o casi ocultando éste. El ala que se echa hacia adelante, se ha tomado mucho tiempo para volver a reinar en la moda. Cándidamente, todavía duda uno en proclamar su regreso ahora.

Seguramente que nadie puede quejarse esta temporada, de que los sombreros sean iguales. Son usados en los más variados ángulos, con o sin alas, con éstas volteadas hacia arriba o hacia abajo y derechos. Hay abundancia de copas distintas y numerosas ideas en cuanto al sitio apropiado para los adornos. El número de novedades en sombreros de paja que han sido "soplados" con los tifones de la moda, es tan abundante como el modo como se están usando por las elegantes...

Catherina,



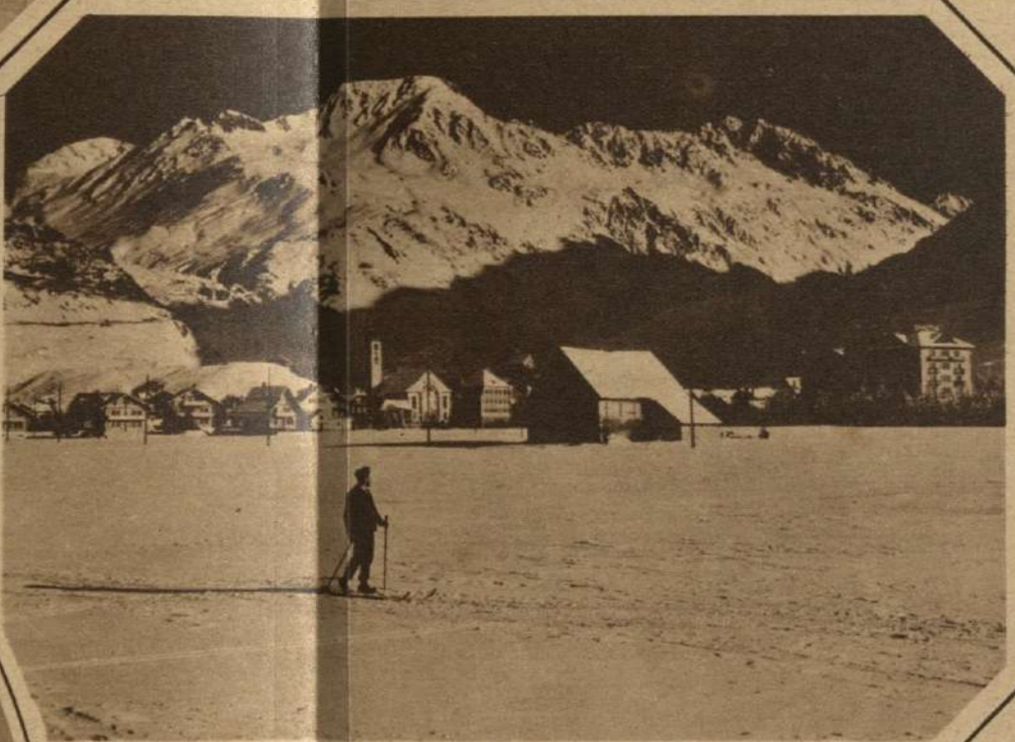
EN XOCHIMILCO, por Yáñez Romero. Cerca del florido canal se yergue la humilde vivienda campesina que parece en su rústica nitidez un verso escapado de un poema tropical. Paz en los rostros y color y luz en la naturaleza que enmarca la idílica calma del hogar. El artista Yáñez Romero demuestra una vez más en este lienzo la maestría de su pincel. (Cortesía de México Artístico, Galería de Arte Nacional, Avenida Juárez 38, México D. F.)



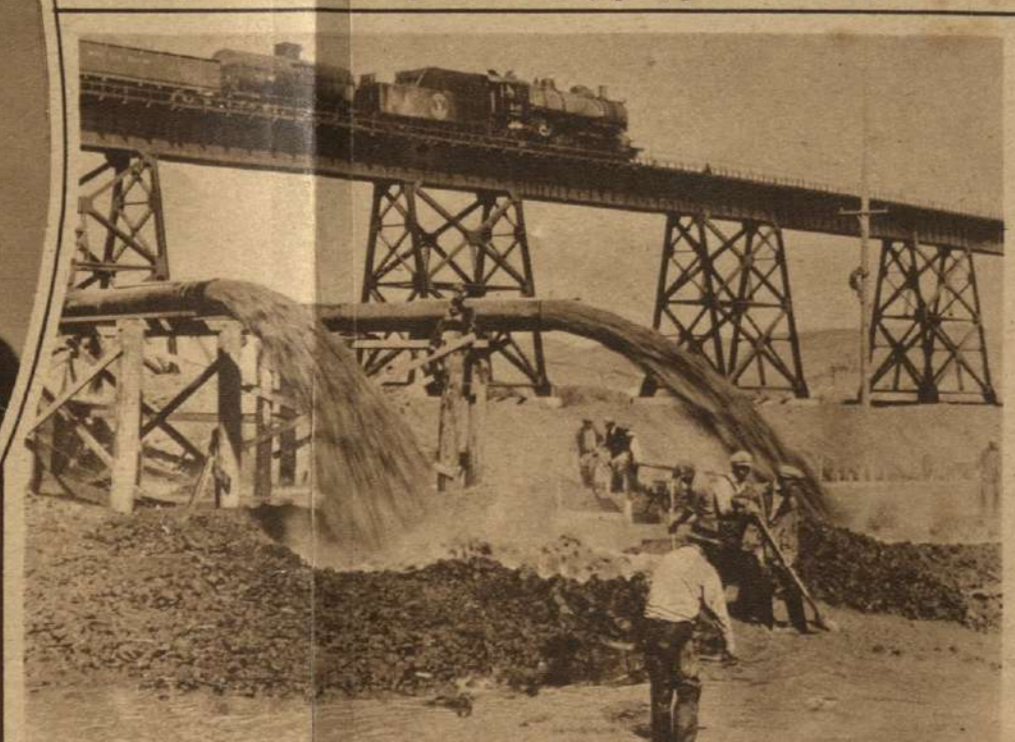
RECIENTE TORMENTA EN INGLATERRA: Las costas meridionales se vieron azotadas recientemente por una tempestad terrible. Esta fotografía fue tomada en Rottingdean.



RUBY KEELER, de la Warner Bros., es una de las artistas de cine que más aplausos ha recogido últimamente como resultado de su meritoria actuación escénica.



DEPORTES DE INVIERNO EN LOS ALPES: En la parte central de Suiza, en Andermatt, se tomó esta fotografía de un deportista que sale a aprovecharse de la primera nevada para practicar el "ski".



LA CONSTRUCCION DE UNA GRAN PRESA: el puente que aquí se ve forma parte de las obras ejecutadas en conexión con los trabajos preparatorios para construir la gran presa de Fort Peck, Montana, que alcanzará una altura de 70 metros.



CATALINA BARCENA, DE LA FOX, es tanto una discreta artista como una elegantísima mujer, que sabe dar realce a las creaciones Royer, el gran estilista de la gran empresa cinematográfica.



DE LOS TALLERES ROYER procede esta sutil combinación de gris y plata, habiendo sido los materiales empleados el terciopelo y el "lamé". Las mangas y la espalda llevan largas hileras de botones.



PARA LAS FIESTAS Suntuosas resulta apropiadísimo este vestido de "lamé" de oro, cuyo drapeado evoca las líneas clásicas que aún se admiran en las esculturas de la mejor época del arte griego.



UN GUSTO EXQUISITO CARACTERIZA este elegante vestido de fiesta que luce Catalina Barcena y del cual damos dos fotografías: la nota culminante la da el adorno de tela plateada, con reverso de chifón color de rosa, que después de servir de bordé al escote, cae por la espalda formando un gracioso lazo. La parte baja de la falda, asume la forma de una cauda semicircular, amplios pliegues, en contraste con lo ajustado de la falda misma.

LA MODA EN EL CINE



CATALINA BARCENA luce en esta fotografía una elegante creación para la intimidad consistente en una bata de chifón sobre fondo de brillante raso.



SEMANA GRAFICA

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

EN LA PELUQUERIA



—Caballero, después de la afeitada, podemos echarle un poco de alcohol?
—Ya lo creo que sí, y en vaso bien grande.

BUEN REMEDIO



—Y qué toma para curarse de la cleftomania?
—Todo lo que encuentro.

RESENTIMIENTOS



—Estáis contenta en la nueva casa?
—No sé qué decirle, la señora es una persona que se fija en todo, y el señor un tonto que no se fija en nada.

CUENTAS ALEGRES



—Pero desgraciado, qué es lo que ha hecho usted? ¿Todas esas partidas son completamente falsas?
—Le diré... como usted me dijo que hiciera un inventario... he tenido que inventar algo.

FUERA DE LA LEY



—¿Y tú te divorcias de la Remigia, o qué?
—Cállate, hombre!... Tengo una mala pata!... No me sirve la ley por no estar casados.

PAGINA QUINCE

UN HOMBRE DE BIEN



—No te puedo tolerar lo que me has dicho. Eres un malvado; y, ahora mismo, me voy para no volver más.
—Y, antes de irte, ¿no podrías zurcirme las medias?

DOMESTICA



—No te puedo tolerar lo que me has dicho. Eres un malvado; y, ahora mismo, me voy para no volver más.
—Y, antes de irte, ¿no podrías zurcirme las medias?

REYERTA



—Es usted un perfecto canalla. De buena gana le escurriría la cara.
—¿Y, por qué no lo hace?
—Hombre! Por... que no sé si sabe usted nadar.

EN LA CARCEL



El director del presidio:
—Y lamento haberlo tenido un mes más de lo que exigía su condena.
El ex-presidario: —No se aflija, señor director. Para la próxima vez me lo descuentan.

REMEDIO EFICAZ



El visitante: —Necesito algo que me calme los nervios.
El abogado: —Pero yo no soy médico. ¡Soy abogado!
El visitante: —Sí, lo sé. Quiero un divorcio.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

LA NOTA FRIVOLA

Si se habla con fundamento de los "cuentos alemanes" hay que hacerle justicia a Inglaterra y hablar también de los "chistes británicos". ¿Cuáles son las condiciones que debe reunir un buen chiste británico? Difícil y largo sería trazar una teoría de él. Además sería antibritánico, ya que el espíritu eminentemente práctico de Inglaterra posee justa desconfianza contra toda construcción teórica. Lo mejor será mostrar un ejemplo, y yo creo que para el caso sirve a maravilla el telegrama que los laboristas ingleses han enviado al jefe del gobierno español de la revolución que estuvo a punto de aventarlo. En su telegrama felicitan al señor Lerroux "por no haber autorizado la ejecución de las condenas a muerte contra ciudadanos que combatieron valientemente en defensa de las libertades republicanas y democráticas".

Si el cine fuera más aficionado a los testimonios fisonómicos, hubiera tenido grande éxito transmitiendo a todo el mundo la cara que habrá puesto el señor Lerroux al leer tal felicitación. Así veríamos los efectos de un chiste típicamente británico.

RECETA UTIL

Si usa leche o crema cuajada para hacer galletitas o "dough-nuts", haga la mixtura un día antes y póngala en la nevera hasta que la tenga que usar. De esta manera serán mucho más fáciles de enrollar y resultarán también más livianos.

I VOLTAIRE Dijo

El gran Voltaire escribe en el capítulo XIV de "Zadig": "La costumbre establecida de repartir las rentas en 'dos mitades desiguales...'".

CODIGO SOCIAL

Cuando se efectúa la boda de una viuda en la iglesia, el padre acompaña a la novia, como hizo en el primer matrimonio. La familia de la novia, si así lo quiere, corre con todos los gastos. La recepción se celebra en casa de los padres de la novia o en un hotel.

Es costumbre que la viuda se quite el anillo de sus primeras nupcias antes del día de su segunda boda.

También es costumbre que invite a la familia de su primer marido. Si acepta la invitación, hay que darle especiales pruebas de aprecio y cortesía.

PRONTITUD

Los huevos se baten más pronto si se les añade una pizca de sal.

LA TIERRA NO PESA NADA

No es otra cosa el peso que la atracción ejercida por la tierra sobre los objetos que se hallan dentro de su inmediata influencia de gravitación. Mientras que cualquier objeto suspendido sobre la tierra es atraído hacia el centro de nuestro globo con la misma fuerza que si el total de la masa terrestre estuviera concentrado en su centro, es obvio que no existiendo con respecto al globo terráqueo los anteriores requisitos, nuestra tierra (estrictamente hablando), no pesa nada.

El peso es una condición extraña a la tierra en sí misma, en sentido pasivo.

HABITO

Qué pasa con la guerra en el Chaco? Parece que se ha transformado en una mala costumbre y nada más. (The Boston Globe.)

LA MANO DEL DESTINO

POR JOSEF RANALD



EL ANILLO DE LA CAPACIDAD EMOTIVA TEATRAL

Se observa rodeado el primero y el segundo dedos, y denota brillante habilidad como actriz emocional. Sydney Fox, quien, a pesar de su juventud ha obtenido notables éxitos como artista de cine, nació en Nueva York. A la edad de 13 años ella se vio obligada a mantenerse y sucesivamente estudio leyes, ejerció ese oficio y escribió avisos para varios periódicos, yendo a dar después a la escena en busca de otra carrera. Cuando trabajaba en Broadway, en "The Lost Sheep", fue buscada por Carlos Laemmle, Jr., el joven director que parece tener una rara capacidad para descubrir talento cinematográfico, y quien firmó con ella un contrato por largo plazo. Su primer trabajo en películas "Universal", lo hizo en "Bad Sisters", pero fue en "Strictly Dishonorable" que ella impresionó a los espectadores grandemente con la revelación de su destacada personalidad artística.

TEMA ETERNO

El mayor escándalo que puede producir un hombre cuando llega ebrio a su casa, es entrar en silencio, porque entonces el escándalo lo hace la mujer.

A las mujeres no les disgusta comprender que no entienden, sino entender que no son comprendidas.

Son más las mujeres que se pierden en los bailes, que los bailes que pierden las mujeres.

La mujer fuma sin aspirar, y los hombres aspiran sin fumar.

VACAS LIBRES

En las calles de las ciudades hindúes las vacas pueden circular libremente, pues estos animales son sagrados. A menudo el tránsito es interrumpido para darles preferencia en la pasada.

INTENCIONADO

Hitler se prepara para gobernar el resto de su vida, dice un diario. También el rey Alejandro de Yugoslavia. (Norfolk-Virginian Pilot.)

BANOS DE LECHE

La historia nos dice que muchas cortesanas del siglo XVI se regalaban con baños de leche. Ana Bolena, por ejemplo, recibía a sus admiradores masculinos sumergida en una tina llena de leche.

RECOLECCION DE HUELLAS

La colección de huellas dactiloscópicas más grande del mundo, es la de la Sección de Investigaciones del Departamento de Justicia de los Estados Unidos— cuatro millones de huellas.— La segunda en número es la de Scotland Yard— medio millón.

INFLUENCIA DE MILTON EN NAPOLEON

Napoleón confesó a Sir Campbell, en la isla de Elba, que la maniobra que le dio el triunfo en Austerlitz le había sido sugerida por el recuerdo de cuatro versos de Milton, a quien leía siempre con grande atención.

¿DONDE SE ENCUENTRA EL SINAI?

En la península de Sinaí que está entre el Golfo de Suez y el Mar Rojo.

PUENTE DE ALUMINIO

El puente principal de la carretera que conduce a Pittsburgh fue construido hace 51 años. El pesado tránsito moderno lo ha deteriorado. La Municipalidad se ha visto en la alternativa de construir un nuevo puente, cuyo costo se calcula en dos millones de dólares, aproximadamente, o de aligerar el peso del existente. El dilema fue resuelto reemplazando el pavimento de acero por una aleación de aluminio cuyo peso es tres veces menor.

RAPIDEZ DE SONIDO

El doctor Dayton C. Miller, del Colegio Case de Ciencia Aplicada de Cleveland, estado de Ohio, ha establecido que el sonido viaja a razón de 1087,13 pies por segundo, al aire libre y a una temperatura de cero grados.

NOTA MUSICAL

El florentino Doni no podía pronunciar la nota musical "Ut", por lo cual la bautizó con la primera sílaba de su propio nombre. "Do". Así quedó hasta nuestros días.

LAS MADRESELVAS—CANCION—

Sobre el cerco florido la madre selva tan maternal como a un hijo querido está abrazado sobre el tapial. Parece que afanosa cubre piadosa tanta humildad extendiendo sobre el rancho el dulce encanto de su bondad.

Flores silvestres galas camperas con que la primavera cubre la tierra de mi querer con que la primavera cubre la tierra de mi querer.

De sus modestas flores la paisanita suele tejer ramilletes de amores para la virgen de su querer. Es un regalo bueno lleno de encanto y sencillez con que quiere ofrendarle el culto santo de su niñez.

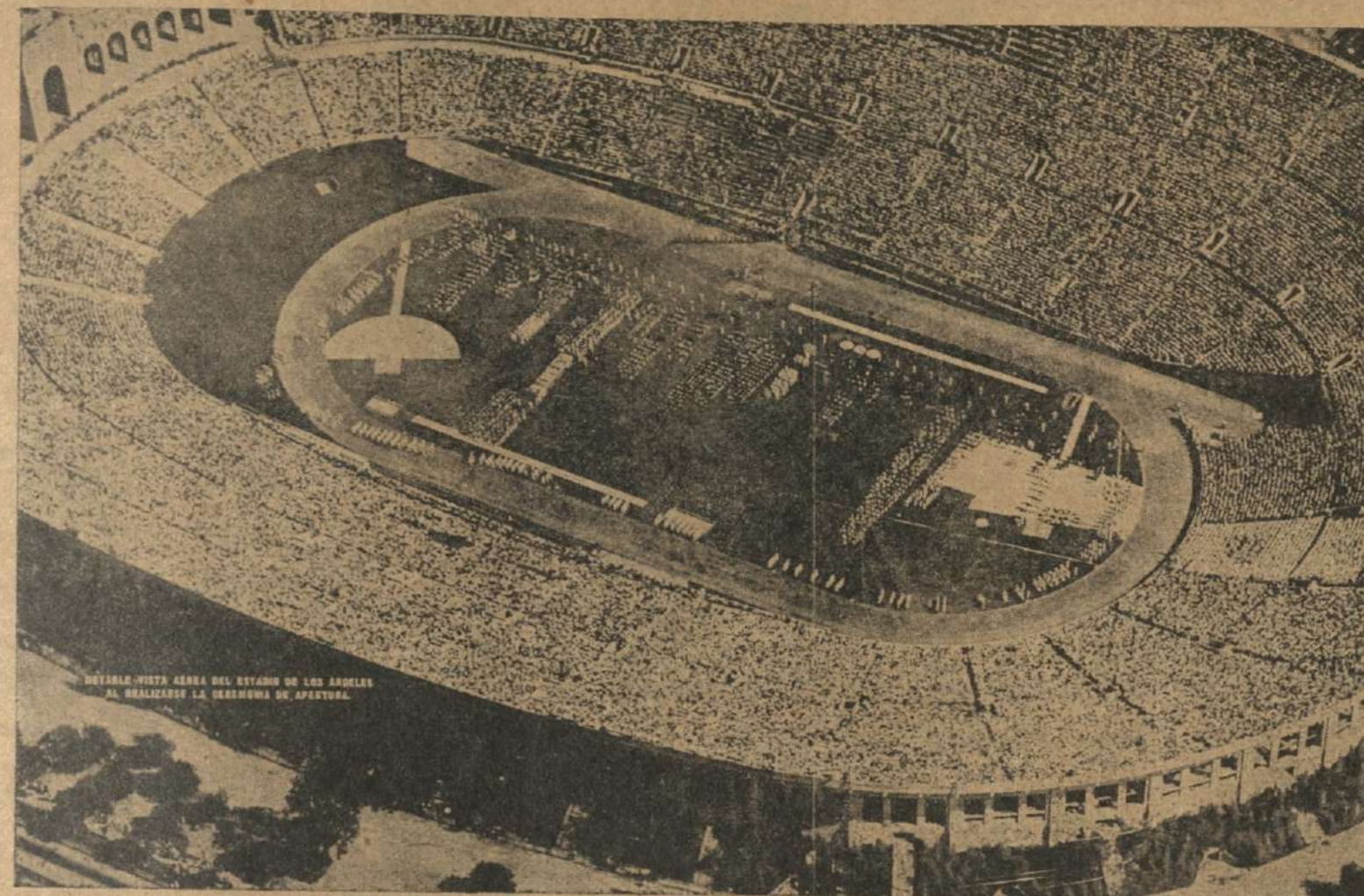
SUPERFLUA

Existe en Inglaterra una ley que prohíbe a un hombre casarse con su suegra. Esa es una ley que no se necesita en los Estados Unidos. (Florida Times Union.)

EL EXITO DEL DEPORTE

Especial para SEMANA GRAFICA

Por FRANCISCO E. RODRIGUEZ G.



El maravilloso espectáculo de las grandes multitudes congregadas para presenciar eventos deportivos que son las fuentes mas seguras de propaganda y éxito de las naciones, en el presente siglo.

El campeonato de fútbol sudamericano que acaba de realizarse en la ciudad de Lima, con el triunfo magnífico, como siempre de las huestes comandadas desde hace más de diez años por el "mariscal" José Nasazzi, se presta a importantes consideraciones de orden técnico acerca del problema de ese deporte en nuestro país, que perfectamente podía entrar en las luchas del continente y conseguir la figuración que han logrado otros pueblos de América, produciendo así una forma de propaganda realmente barata y eficiente. Desgraciadamente nuestro país tiene un desdén involuntario tan retardado, moral y físicamente y una miopía tan ancestral acerca de los problemas de orden internacional, que llevo la firme certeza de que ni esta ni otras lecciones que vendrán después, han de servir, como no sirvieron las que nos están dando anualmente los pueblos hermanos, para que el Ecuador obtenga los beneficios de las embajadas deportivas, que, como ninguna otra, sirven para hacer temblar de emoción a las masas, mover los hilos de la telefonía alámbrica y las ondas de la telefonía inalámbrica, dar pábulo al comentario, formar corrillos, apasionar como si los más grandes problemas fronterizos se estuviera jugando sobre el verde grass.

Uruguay es un pueblo progresista, cuyos hombres todos, mandatarios y mandados, tienen perfecta noción de los deberes cívicos que les toca cumplir y de la conexión que su país guarda con las naciones todas del orbe, ante las cuales hay que presentarse con la más grande suma de valores posible. Y Uruguay, ese pequeño país oriental que está a la entrada del Río de la Plata, que tiene las mejores escuelas, las más avanzadas leyes, los preceptos sanitarios más sólidos y más eficientes, una de las más valorizadas monedas y cien cosas más de prestancia continental y mundial, tiene también los mejo-

res futbolistas del mundo, los campeones de 1924 en el histórico Colombes, de 1928 en el soñado Amsterdam, de 1930 en el colosal campo Centenario de Montevideo, los constantes campeones de Sudamérica. Es el país que se menciona con mayor fervor, con mayor entusiasmo, con veneración y cariño, porque se lo ve chico y grandioso al mismo tiempo. Y todo porque sus futbolistas han hecho, desde que salieron poseídos de su fuerza balompédica, a asombrar al mundo con el derroche de su vitalidad consciente, con la magia de sus arabescos en el field, con la potencia de sus tiros al arco, que hizo decir a un cronista francés, a raíz de un disparo de Petrone: "la bola llega a la red antes de que sea disparada". Nada ha logrado entusiasmar tanto como un partido de fútbol de resonancia continental o mundial. Tengo todavía en mis oídos el sonar ininterrumpido de los teléfonos que traían las voces, llenas de curiosidad y apuro, preguntando por el resultado del gran cotejo jugado entre uruguayos y argentinos el domingo 27 y me termino con ese tres a cero, imponente, maravilloso de los Olímpicos. Nadie preguntó por la guerra del Chaco, nadie averiguó cuando sale el negociador Borja para Lima, nadie llama para saber si el civilismo ha caído en el Perú, nadie quiere que le digan cuál es la situación de la duena del Brasil, nadie pregunta ningún problema de Europa, Asia o Africa, pero todos preguntan, todos se inquietan con el partido de fútbol que se juega entre los campeones del Río de la Plata.

Y un equipo seleccionado del Ecuador, después de dos, cuatro o seis años puede realizar la misma magia de emoción que los que el pasado domingo jugaron en Lima. Claro que si tenemos la misma habilidad racial, la misma capacidad intelectual, la misma viveza criolla, el mismo fervor por el deporte, nos falta

sólo la técnica, la preparación atlética y el apoyo gubernamental.

En el campeonato extraordinario de Lima se han clasificado en el siguiente orden: Uruguay, Argentina, Perú y Chile. El campeón con 6 puntos, el vicecampeón con cuatro, el tercero con 2 y el colista sin puntos ganados. Podemos decir que, a la hora presente, el valor efectivo de los dos primeros es igual y el de los dos últimos también. La diferencia, en esta oportunidad del campeonato, se ha marcado únicamente por el apoyo que los gobiernos han sabido prestar. Efectivamente: en el Uruguay se apoya más el fútbol por parte del gobierno y los poderes públicos que en Argentina; y en el Perú, desde hace unos 6 años sucede igual cosa, es decir que apoyan el gobierno y los municipios el fútbol más que en Chile. Han cosechado beneficio en ese sentido los países que han sabido apoyar más. En Lima la municipalidad organizó el campeonato y ha logrado hasta éxitos económicos, ya que el público de Lima ha devuelto más del medio millón de soles que costó el torneo. Eso ha venido después de que el gobierno de Leguía apoyó, convencido de la utilidad, al fútbol de su patria, en vista de los éxitos de otras naciones, llegando en poco tiempo a superar a Chile, la nación rival, en muchos aspectos.

Conviene analizar la situación que comportaría nuestro fútbol en el caso de una intervención con todas sus armas en el campeonato sudamericano de fútbol. En primer lugar daré una mirada retrospectiva. En cada oportunidad en la que ha sido anunciada la visita de un cuadro extranjero y nuestros muchachos han estado en buenas condiciones de preparación y de atletismo, no hemos quedado mal y hasta hemos tenido triunfos importantes. Recordemos lo que hicieron Córdoba, Panamá y otros cuadros de clase, formados

todos a base únicamente de jugadores de una sola ciudad. Recordemos que a excepción del Colo Colo que nos cogió en invierno, cuando estábamos en pañales y con nuestros mejores jugadores fuera del país, los demás encuentros no han sido desastrosos para nuestros colores y hemos probado que podíamos, en casa, oponer nuestra incipiente habilidad, pero acompañada de pundonor, a su técnica y su mejor desarrollo. Y hemos jugado lucidamente contra equipos de buena clase del Perú y Chile, sin haber tenido ni entrenadores, ni masajistas, ni una consagración total y efectiva para esos lances. Nunca, pese a que se ha intentado en más de una oportunidad, hemos llegado a hacer un seleccionado nacional, con elección imparcial de buenos elementos, con el tiempo necesario para que rindan el máximo del posible esfuerzo, con una persona capacitada y responsable, traída de un pueblo de habla latina y bien hábil que prepare nuestro once. Y no hemos mandado este mismo equipo a contender afuera o lo hemos hecho medirse con los mejores visitantes que hemos tenido. Es decir que hasta 1935 no hemos puesto en la balanza internacional lo que es un cuadro que se llame el equipo seleccionado nacional del Ecuador.

Nuestras visitas afuera no han sido sino la desafortunada de Costa Rica y la auspiciosa que está realizando el Panamá en tierras colombianas, en donde, a pesar de ser visitante y encontrarse el fútbol colombiano en el mejor momento, ya que se realizan actualmente las Olimpiadas Colombianas de 1935, ha tenido muchos triunfos y una sola dudosa derrota. Las demás a pequeños pueblos fronterizos no entran en la cuenta. El balance no es pues de esos que descorazonan y eso que no tendríamos por qué apenarnos aún en el caso de que fuera adverso.

Al tratar del problema del fútbol sigue en la página 21.

Un mediador afortunado



Elegante salita en casa de Claudio. Este intenta reanudar una comunicación telefónica interrumpida.

CLAUDIO.— Sí, señorita... Estaba hablando... Me han cortado... ¡Hola!... ¡Hola!... Si doctor, habla conmigo... ¿Cómo? ¡No! Le repito que me es imposible. Si, ya sé; pero no creí que el pagaré sería depositado en un banco. Yo hubiera podido arreglarlo directamente con el señor Fritzberg... Ocho mil francos, comprende usted, son ocho mil francos... Trate de hablar con el señor Fritzberg... Explíqueme mi situación... Si es así, hagan ustedes lo que les parezca. No temo comparecer ante la justicia. Al contrario: aprovecharé la ocasión para desenmascarar a ese usurero... ¿Eh? ¿Ya veremos si no puedo?... ¡Ya veremos!... Buenas tardes, señor. (Cuelga furiosamente el tubo).

EL CRIADO (entrando).— El señor Santé desca hablar con usted.

CLAUDIO.— ¿No te he dicho que no estoy para nadie?



EL CRIADO.— Pero el señor Santé insiste.

CLAUDIO.— Que pase. (El criado sale. Un segundo después entra Santé).

SANTÉ.— Buenas, querido. Perdona que me haya permitido violar la consigna. Dos minutos, y me marcho.

CLAUDIO.— Tú dirás.

SANTÉ.— ¿Qué te pasa, Claudio? Te encuentro cambiado, raro...

CLAUDIO.— No..., nada... Estoy un poco nervioso, eso es todo.

SANTÉ.— ¿Nervioso?...

CLAUDIO.— (con acento dolorido).— Mujeres, sí...

SANTÉ.— Entonces nos entenderemos perfectamente, porque si tú estás nervioso, yo estoy sencillamente desesperado.

CLAUDIO.— ¿Tú también... mujeres?

SANTÉ.— (suspirando).— Mujeres, no; mujer, una, en singular.

CLAUDIO.— ¿Peor que peor?

SANTÉ.— Estas enterado, supongo, de mi noviazgo con la señorita Ada Telm.

CLAUDIO.— Sí. ¿Y?... ¿Te ha dado calabazas?

SANTÉ.— ¿Quién?... ¿Ada?... ¡Sí me adora!...

CLAUDIO.— ¿Entonces?... SANTÉ.— ¿Renata?... ¡Renata!...

POR TOMASSO SMITH

CLAUDIO.— No entiendo SANTÉ.— Renata sabe que me caso, ¿comprendes? Y me amenaza con desbaratar mis planes.

CLAUDIO.— ¿Y te asustas por tan poca cosa? ¿Te desconozco? ¡Dejarte dominar por una actriz!

SANTÉ.— Yo no me deo dominar por nadie; pero Renata tiene la sartén por el mango...

CLAUDIO.— ¿Por qué? SANTÉ.— ¿Cómo por qué? ¡Si me ha prometido armar un escándalo e ir a contárselo todo al doctor Telm!

CLAUDIO.— ¡Bah! Promesas que no se cumplen.

SANTÉ.— ¡Ojalá! Sin embargo, yo sé muy bien con qué bues aro. Renata cumplirá su promesa, y el doctor Telm me pondrá de patitas en la calle. ¡Imagínate! ¡El doctor Telm es el presidente de la Liga de Moralidad Privada! ¡Ada declarará roto nuestro compromiso, y yo perdería esta espléndida oportunidad de enriquecerme.

CLAUDIO.— Niega, hijo, niega. Desmiente a Renata.

SANTÉ.— ¡Vaya una solución! ¿Y las pruebas que obran en poder de Renata?... Mis cartas, mis retratos...

CLAUDIO.— En ese caso no niegues; defiéndete. Al fin y a la postre, tener una amada no es cosa que pueda escandalizar a nadie.

SANTÉ.— ¡Ah, cómo se ve que no conoces al doctor Telm! ¡Es la personificación del más obtuso puritanismo!

CLAUDIO.— Mis felicitaciones por el suegro que piensas echarle.

SANTÉ.— No bromees, Claudio, que el asunto es serio, grave, trascendental. No ignoras que Ada lo es todo para mí. Y te confieso que nada me humillaría tanto como saber que la he perdido por culpa de una actriz.

CLAUDIO.— No exageres, hombre. Y mira: yo en tu lugar, no me preocuparía tanto... ¡Si pudiese ayudarte!...

SANTÉ.— Precisamente, a eso vengo: a que me ayudes; ¡Tú debes salvarme!

CLAUDIO.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

SANTÉ.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

CLAUDIO.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

SANTÉ.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

CLAUDIO.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

SANTÉ.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

CLAUDIO.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

SANTÉ.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

CLAUDIO.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

SANTÉ.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

CLAUDIO.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

SANTÉ.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

CLAUDIO.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

SANTÉ.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

CLAUDIO.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

SANTÉ.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

CLAUDIO.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

SANTÉ.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

CLAUDIO.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

SANTÉ.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

CLAUDIO.— ¿Salvarte? ¿Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarla del medio en forma rápida.

CLAUDIO.— ¿Hablarle? ¿Yo? SANTÉ.— Tú. ¿Por qué no? ¿Tienes miedo? Renata te ha distinguido siempre con su estima y su amistad. Tus palabras lograrán convencerla.

CLAUDIO.— Si, sí, pero... SANTÉ.— Estoy convencido de que esa es la única solución aceptable... Si he pensado en ti, es porque sé que no hay mujer capaz de resistir a tu elocuencia.

CLAUDIO.— No me adules. Acepto en principio tu proposición, pero... créemelo... ¡hoy no estoy en vena!

SANTÉ.— ¿Y te niegas? CLAUDIO.— Me niego.

SANTÉ.— Muchas gracias. CLAUDIO.— No lo tomes a mal. Mi estado de ánimo no me permitiría... Mi nerviosidad lo echaría todo a perder.

SANTÉ.— ¿Es tu última palabra? CLAUDIO.— Mi última palabra.

SANTÉ.— Pues entonces me veo en la dolorosa obligación de declararte que intercederás por mí a pesar tuyo. ¿Sabes qué he hecho?

CLAUDIO.— No; pero me atrevo a afirmar que una barbaridad.

SANTÉ.— Tal vez. Le he escrito a Renata en tu nombre, diciéndola que deseabas verte con ella aquí, hoy, a las cuatro.

CLAUDIO.— ¡No!... ¡Tú no has hecho eso!

SANTÉ.— Perdóname. Nunca hubiera supuesto que habrías tenido inconveniente en hacermelo este favor. Son las tres y media; dentro de media hora recibirás la visita de Renata. A lo hecho, pecho.

CLAUDIO.— No insistas, Santé. No sabría pergeñar cuatro frases.

SANTÉ.— Inténtalo, hombre. Dile que todo termina en este mundo, dile que una unión de dos años no es una hipoteca para toda la vida, dile que ya no soy un niño... En fin, tú sabes mejor que yo cómo debes hablarle. Agotados todos los recursos de tu oratoria, pondrás en sus manos este sobre. Contiene diez mil francos... Es un argumento que casi siempre surte efecto. (Coloca el sobre en la mesita).

CLAUDIO.— ¿Cuánto has dicho? ¿Diez mil francos?

SANTÉ.— Te parece poco? Yo creo que son suficientes. En última instancia, promete dos o tres mil más para dentro de unos días... Entendidos. ¿eh?

CLAUDIO.— Añ no he dicho que sí.

SANTÉ.— No importa. Renata está por llegar. Yo me marcho, para evitar encuentros des-

agradables... No olvides: dulzura, persuasión, bondad. Luego me telefonas el resultado. Hasta siempre.

CLAUDIO.— Espera... Yo... SANTÉ.— Nada... Nada!... No puedo entretenerme un minuto más. (Sale).

(Cuando SANTÉ se ha marchado, CLAUDIO va hasta la mesita, toma el sobre y examina su contenido entre lacrimoso y alelado).

CLAUDIO.— ¡Diez mil francos!... Me sobraban dos mil... ¡Ah, si fuesen míos!

EL CRIADO (entrando).— Señor...

CLAUDIO (brusco).— ¿Qué hay?

EL CRIADO.— Mientras usted conversaba con el señor Santé, llegó el señor Blastic, a quien, de acuerdo con sus indicaciones, le dije que...

CLAUDIO.— ¿Blastic? ¿Qué pases! ¿Que pases! (EL CRIADO sale. CLAUDIO guarda el dinero en una gaveta).

BLASTIC (asomando).— ¿Se puede?

CLAUDIO.— ¡Adelante! ¡Te

agradables... No olvides: dulzura, persuasión, bondad. Luego me telefonas el resultado. Hasta siempre.

CLAUDIO.— Espera... Yo... SANTÉ.— Nada... Nada!... No puedo entretenerme un minuto más. (Sale).

(Cuando SANTÉ se ha marchado, CLAUDIO va hasta la mesita, toma el sobre y examina su contenido entre lacrimoso y alelado).

CLAUDIO.— ¡Diez mil francos!... Me sobraban dos mil... ¡Ah, si fuesen míos!

EL CRIADO (entrando).— Señor...

CLAUDIO (brusco).— ¿Qué hay?

EL CRIADO.— Mientras usted conversaba con el señor Santé, llegó el señor Blastic, a quien, de acuerdo con sus indicaciones, le dije que...

CLAUDIO.— ¿Blastic? ¿Qué pases! ¿Que pases! (EL CRIADO sale. CLAUDIO guarda el dinero en una gaveta).

BLASTIC (asomando).— ¿Se puede?

CLAUDIO.— ¡Adelante! ¡Te



esperaba. Dime: ¿has sido tú quien aconsejó al imbécil de Fritzberg que depositase el pagaré en un banco?

BLASTIC.— ¡No; yo no, señor! Y precisamente el señor Fritzberg me encarga que le comunique a usted su resolución de protestar el documento esta tarde.

CLAUDIO.— ¡Eso es una infamia!... ¡Si no tengo un centavo!...

BLASTIC.— Yo me limito a cumplir las órdenes de mi jefe. Sin embargo, me permito dudar de esa exagerada declaración de pobreza... Si usted no tiene los ocho mil francos, nada le costará conseguirlos.

CLAUDIO (desolado).— ¿No habría otro recurso? Firmar un nuevo pagaré, por ejemplo...

BLASTIC.— Imposible! El pago deberá hacerse efectivo, a más tardar, mañana antes de las doce. De lo contrario...

EL CRIADO (desde la puerta).— Señor...

CLAUDIO.— Entra. ¿Qué?... (EL CRIADO se le acerca y le murmura algunas palabras). Que pase. Que pase. En seguida (EL CRIADO sale).

BLASTIC.— De lo contrario...

Sigue en la página 21.

NOTAS SOCIALES



Constituyó una brillantísima reunión social, la recepción ofrecida en la elegante residencia que el Consol de Bélgica señor don Alberto Wright y su esposa, señora doña Victoria Roggiere de Wright, poseen en la calle Panamá, en honor de los ilustres miembros de la Embajada belga, como despedida al partir de nuestro país. Un excelente buffet presentado con marcado buen gusto fue servido en forma magnífica en una de las habitaciones arregladas expresamente. Participaron las siguientes personas: la Misión Belga compuesta del Excmo. Barón señor Jossé Allard, señor Roger Jansser y señora Eduarda López y señora María Teresa Haquerizo de López Proaillo, Ramón de Icaza y señora Annet de Marcos de Icaza Cuacón, Gustavo Vallarino y señora Enriqueta Márquez de la Plata de Vallarino Cordero, Alberto Vallarino y señora Alicia Benites de Vallarino Cordero, señor doctor Vicente Santestevan y señora Susana Arosemena de Santestevan Elizalde, Jaime Puig y señora Mercedes Jiménez de Puig Arosemena, señora Elena Wright V. Ponce Luque y señores: José María Díaz Granados, gobernador de la provincia; Luis Vallarino, Belisario Benítez Barreiro, Guillermo Wright, doctor Richard Muller, doctor José Vaquero Morla, Manuel Holguín, Tristán Avilés, Rafael Jaramillo Valdez, Miguel Alcívar, Carlos Guzmán, Enrique Roggiere y Alejandro Teodoro Ponce Luque.

EN QUITO

SEMANA GRAFICA, Guayaquil.

En la casa de la novia, tuvo lugar el matrimonio civil de la distinguida señorita Mercedes León Larrea con el culto caballero don Ignacio Chiriboga Gangotena.

Testigos de parte de la novia fueron los señores don Arturo Borrero. Bustamante, don Nicolás Chiriboga Gangotena y don Juan Freile Larrea; de parte del novio los señores don Enrique Chiriboga Gangotena, don Alfredo Fernández Salvador, don Luis Chiriboga Gangotena y doctor Carlos Velasco.

Al día siguiente en intimidad de familia se verificó el matrimonio eclesiástico en la Iglesia de Sangolquí, acto que fue bendecido por el Ilustrísimo señor Arzobispo doctor Carlos María de la Torre.

Fueron madrinan las señoras doña Filomena Gangotena de Chiriboga y doña Mariana Larrea de León y padrinos los señores don Pacifico Chiriboga Gangotena y don Rafael León Larrea.

Los novios fueron cumplimentados en la hacienda "San Luis" donde pasaron la luna de miel.

De acuerdo con las invitaciones que circularon tuvo lugar, la fiesta típica organizada por los Jefes, oficiales y tropa del Regimiento Yaguachi, con motivo del aniversario del Regimiento. Concurrieron a la fiesta el señor Presidente de la República, todos los señores Ministros de Estado, altos jefes del Ejército, miembros del Cuerpo Diplomático y numerosas personalidades sociales.

En el Casino de la Unidad se realizó el baile bailable concurrenciado a este agasajo el primer magistrado de la Nación y los señores Secretarios de Estado.

El Obispo salesiano, señor Domingo Comin, ha llegado a esta ciudad con el objeto de asistir a

los festejos que se desarrollan por la canonización de Don Bosco.

Con igual motivo se encuentran en esta capital las hijas de María Auxiliadora y las Madres Salesianas de Guayaquil y Riobamba acompañadas de la Inspectora señorita María Valle.

También han llegado los religiosos salesianos Padre Telmo M. Andrade, superior, y Padre Pedro Noboa, del convento de Guayaquil, en compañía de diez niños alumnos, quienes han venido a la Capital a fin de participar en las fiestas canónicas de Don Bosco, fundador de la orden.

Con motivo de cumplir años, los señores César Palacios y doctor Pablo Palacio, fueron agasajados con un almuerzo en el Hotel Viena por un numeroso grupo de sus amigos.

Visitó esta capital el prestigioso compositor musical manabita señor Constantino Mendoza M. Ofreció una bellísima audición por la estación de radio HCJB, la que encantó a los radio-escuchas. El señor Mendoza ha sido muy cumplimentado en los círculos artísticos.

En los elegantes salones del Hotel Savoy, se sirvió una comida en honor del señor doctor don Carlos Arizaga Toral, Ministro Secretario de Estado en la Cartera de Hacienda y Crédito Público, ofrecida por un grupo de amigos y relacionados.

Además del homenajeado, asistieron distinguidas personalidades de nuestro mundo político y social, entre los que figuraban los señores: doctor Carlos Arizaga Toral, doctor Rafael Arteta García, doctor Carlos Alberto Arteta G., Mayor Rafael Astudillo, Alberto Borja S., Gonzalo Córdova, Carlos Espinel Terán, doctor Julio Endara, Arsecio Escobar, Juan Francisco Guerrero, José Garcés Alzamora, Jorge Hurtado, Luis E. Jaramillo, Arturo Jaramillo, Jorge Montero

Vela, Carlos Mercado, Luis Matá, Alberto Mosquera Narváez, Alfonso Game, Manuel Zurita y Francisco Jaime.

La reunión semanal que el "Quito Tennis Club" ofreció a sus socios, estuvo muy concurrida y animada, pues además de los atractivos de costumbre, el aplaudido y pulcro orador colombiano, señor doctor don Alfonso Zawadsky, fue invitado para esta reunión, en la que disertó con la amenidad que él sabe imprimir a los tópicos por él abordados, acerca de: "El deporte en la vida moderna".

El señor Victor Hugo Escala, representante del Ecuador en Caracas y que ha llegado al país en uso de licencia, ha sido objeto de cordiales atenciones en los círculos intelectuales, diplomáticos y políticos.

De modo deferente hizo una visita al señor Canciller de la República el señor don Victor Hugo Escala, quien fue cumplidamente recepcionado.

El político chileno don Arnaldo Capra, se encuentra entre nosotros.

La señora doña María Robalino de Terán agasajó con un suntuoso té al señor doctor Alfonso Zawadsky, manifestándole su gratitud y simpatía y al grupo de socios que organizaron el Comité de la "Semana del Pobre". Asistieron las siguientes señoras y señoritas:

María Robalino de Terán, María Escobar de Correa, Fanny Flores de Fernández Salvador, Luz María Ponce de Peña, Lola Larrea de Loor, Luz María Dávila de Rivadeneira, Eloísa Proaillo de Salazar, Anita Musello de Corá, Delia Sánchez de Arcos, Valentina de Durán, Beatriz Ordóñez Pallares, Victoria Donoso Enriquez, Lucía Loor Larrea, Rosa Adriana Darquea, Laura Maruja y Magdalena Terán Robalino. Señores: doctor Alfonso Za-

wadsky, Temistocles Terán, Luis Robalino Dávila, José Rafael Terán R.

El personal docente de la Escuela "José Martí" No. 9 de esta ciudad, invitó a la Conferencia que sustentó el Excmo. señor Mario Luque del Aguila, Ministro de Cuba, en la noche del 28 del presente mes, en el local de la escuela.

Con motivo de la elevación a los altares de San Juan Bosco, en la Iglesia Catedral se celebró una solemne Misa Pontifical del Excelentísimo señor Arzobispo doctor Carlos María de la Torre, con la asistencia del Excelentísimo y Reverendísimo señor Obispo de Riobamba y del Excelentísimo y Reverendísimo señor Obispo de las Misiones Salesianas del Oriente, doctor Domingo Comin.

A la hora del Evangelio, ocupó la Cátedra Sagrada, el reputado orador del Convento de San Francisco, Padre Samuel López.

Un lucido coro de salesianos interpretó la misa de Perosi, a cuatro voces, deleitando también al auditorio.

Por la tarde, presenciáramos el desfile salesiano dedicado al Fundador. Dos Excmos. señores Obispos, Mons. Comin y Mons. Ordóñez, realizaron dicho desfile después de recorrer la carrera Guayaquil, y la plaza de la Independencia, siguió el desfile por la García Moreno, la Rocafuerte y, cruzando la Plaza de Santo Domingo, tomó nuevamente la Guayaquil para dirigirse a La Tola por la Mejía. Llegados a La Tola, se tomaron varios grupos fotográficos; el ex-alumno señor Barba Viteri leyó un discurso de ocasión, cantóse luego en honor del Santo y dióse por terminado este emocionante número de los festejos.

De noche, el Excmo. señor Arzobispo cantó las glorias del Santo. El Excmo. señor Comin impartió la bendición.

NOTAS SOCIALES



Un acto hermoso fue la despedida que a sus alumnas hicieron las reverendas madres del Colegio de la Inmaculada Concepción. Con todo el amor y ternura que ellas ponen en la santa misión de la enseñanza, dieron su adiós a las niñas, tras la significativa ceremonia de la clausura del curso escolar. En la presente fotografía aparece un grupo de alumnas distinguidas, rodeando a su profesora, después de recibir los diplomas que testimonian el aprovechamiento alcanzado durante las faenas del año lectivo.

EN GUAYAQUIL

Regresó de Lima en el avión de la Panagra el licenciado señor Luis Valverde Rumbra, presidente del I. Ayuntamiento, quien fue a las festividades cuatricentarias de esa ciudad, invitado especialmente por el Ayuntamiento de Lima. En el aeródromo fue recibido por numerosos amigos.

Con motivo de celebrar el mejor de sus días la señorita Maruja Avilés Aguirre, la lujosa residencia de los esposos don Juan X. Aguirre Oramas y doña María Avilés de Aguirre, se vio asediada por las amistades de su simpática hija, quienes acudieron a testimoniarle sus deseos de ventura para el nuevo año que cumple. Esto dió motivo a una animada fiesta, en la que las parejas se entregaron gozosas a las delicias del baile, gentilmente atendidas por los padres de la agasajada.

En los elegantes salones del Restaurant Fortich, se sirvió una espléndida comida, ofrecida por los altos empleados de la casa. L. F. Binder a su gerente señor don L. F. Binder, como despedida por su viaje en el avión SAN ANTONIO a Bogotá, a donde lo llevan asuntos de negocios.

A esta significativa manifestación asistieron las siguientes personas: señor Hans Viernann y su señora, señora Preus, señorita Fanny Vázquez S., señor Alberto Palis, señor Luis Ontaneda y el señor Julio Jurado, apoderado de la casa del mismo nombre.

Ofreció en expresivas frases la demostración el señor don Julio Jurado.

Fue objeto de expresivas y múltiples demostraciones de aprecio y simpatía la gentil damita de nuestra sociedad, señorita Lolita Baquerizo Valenzuela, con ocasión de haber festejado uno de sus días más felices.

En el último día de permanencia en nuestra ciudad, los miembros de la embajada belga, recorrieron la ciudad en unión del señor gobernador de la provincia, quien al medio día, les ofreció una espléndida champañada en los salones del Club de la Unión.

En la tarde, el Excmo. señor Allard, visitó el local del Banco de Descuento, sosteniendo una a-

mena charla, en francés, con el señor don Carlos Julio Arosemena, gerente de dicha institución. Como su señor padre, el Excmo. Allard, es entusiasta en finanzas y en el mencionado banco, se informó ampliamente de los negocios internos y externos del país.

Por la noche, el culto diplomático belga, invitó a comer en su provisional residencia del Grand Hotel, al señor gobernador de la provincia don José María Díaz Granados. Terminada la comida, los miembros de la embajada en compañía de los señores gobernador y jefe de la IV zona, en una lancha del gobierno, se dirigieron a bordo del turbo eléctrico SANTA TERESA, que zarpó con destino al sur.

Muy visitada fue la señorita Melba Pazmiño Ycaza, con ocasión de haber celebrado su día de días. En su residencia se realizó una animada tertulia que se prolongó por algunas horas en medio de un grato ambiente de delicadas atenciones.

En uno de los salones principales de la Escuela "Manuel María Valverde", las alumnas que componen el curso intensivo de Economía doméstica ofrecieron un espléndido agasajo en honor de la profesora de dicho curso, señora Balbina de Egas, como demostración de cariño y con motivo de haber terminado el año de estudio. La demostración que consistió en un exquisito almuerzo, congregó a un distinguido grupo de alumnas y se desarrolló dentro de un alegre marco de finas atenciones y simpática animación.

Un grupo de entusiastas chiquillas y caballeros, pertenecientes a nuestro ambiente social, secundados por sus respetables padres, organizaron un alegre paseo campestre a la hacienda "La Pradera". Por la mañana se dirigieron en una lancha fletada para el efecto, a la mencionada hacienda, donde se bañó y se sirvió una suculenta comida al aire libre. Después de una permanencia de varias horas, los paseantes retornaron a las seis de la tarde.

Dió motivo a una simpática reunión en el salón Fortich, la champañada ofrecida por el señor doctor Antonio Pons, al señor don Carlos Julio Arosemena, Barón C. S. Stael de Holstein y a un grupo de amigos y

miembros de la colonia sueca residentes entre nosotros, con motivo de haber recibido, de manos del conde de Suecia, dicho facultativo, la condecoración de La Cruz de la Estrella Polar, que el gobierno sueco mercedariamente le otorgó últimamente.

Momentos en extremo gratos se pasaron en dicha reunión, cruzándose significativos discursos entre el representante sueco en Guayaquil y el agraciado doctor Pons.

Ante el tribunal respectivo rindió su examen para obtener el grado de Bachiller en Filosofía y Letras, el alumno del Colegio Vicente Rocafuerte, señor Manuel Altamirano Lombelida. Una lucida demostración de su aprovechamiento ofreció el rindiente en todas las materias en que fue examinado; y, por ello, el jurado le discernió la alta calificación de diez, que equivale a sobresaliente. Profesores y condiscipulos felicitaron al nuevo Bachiller por su buen éxito; y éste los invitó a un agasajo en el seno del hogar paterno, que se tradujo en cordial y animada fiesta.

A bordo del avión SAN BLAS, llegó procedente de New York, la señora Elisabeth de Robalino Dávila, esposa del señor don Luis Robalino Dávila, ex-ministro del Ecuador ante la cancillería del Brasil. La distinguida dama vino en compañía de su hija, señorita Elisabeth Robalino. A recibirlas concurrieron al campo de aviación Simón Bolívar el señor Enrique Cabanilla, en representación del gobernador de la provincia y destacados miembros del ambiente social porteño.

En la combinación ferroviaria vino de Quito el señor Luis Robalino Dávila, para recibir a su estimable esposa e hija.

Recibimos en nuestra Redacción la visita del joven poeta señor don Jorge Pincay Coronel, quien vino con el objeto de poner en nuestras manos un ejemplar de su obra titulada "Junquillo".

La obra del joven poeta Pincay Coronel trae un prólogo de nuestro jefe de Redacción don Adolfo H. Simmonds y como exhibición un dibujo del señor Jorge Baquerizo Avellán.

Rindieron la prueba final correspondiente al primer grado los niños Kléber y Fausto Suárez Maldonado, habiendo obtenido el

primero y segundo premio, respectivamente por su excepcional aprovechamiento durante el año escolar cursado en el Liceo Juan Montalvo. Con este motivo fueron agasajados, en compañía de muchos condiscipulos, en el seno del hogar paterno.

A bordo del avión SAN JUAN llegó del norte, en tránsito al sur el señor don Donato Gaminara, vice presidente del Rotary Internacional de Chicago. A presentarle el atento saludo de bienvenida se trasladó al campo de aviación un grupo de rotarios guayaquileños.

A las 8 de la noche en los salones del Club de la Unión, el directorio del Club Rotario de Guayaquil, ofreció una copa de champagne en honor del mencionado rotario. Concurrieron los siguientes señores: doctor César D. Andrade, presidente del Club Rotario de Guayaquil; doctor Carlos Noboa Cooke, don Juan Francisco Rojas, don Marco A. Plaza Sotomayor, don Julio Guillén, don Teófilo Fuentes Gilbert y don Lester W. Parsons.

Se vió muy cumplimentada por sus extensas relaciones sociales, en su residencia de la calle Luque, la señorita Matilde Payezze Miller, con motivo de haber celebrado su día de días.

En el hall y salón principal de su residencia se congregaron sus numerosas amistades, que le prodigaron las más cordiales felicitaciones.

La fiesta se desarrolló en un ambiente de inusitada alegría y la santa atención con esmerada cultura a sus visitantes.

El hogar de los esposos Camoverde Alvear-Nardella Freire ha sido alegrado por el nacimiento de un robusto bebé que llevará los nombres de Francisco Enrique.

Un grupo de condiscipulas ofreció un cordial agasajo a la distinguida poetisa señorita Laura Rosa Tola, quien tras un brillante desempeño fue aclamada en el examen de grado de la Escuela Fiscal de Mecanografía y Taquigrafía.

Con ocasión de haber celebrado su mejor día la señora doña Victoria Pino de Noboa Elizalde recibió innumerables demostraciones de cariño de parte de sus relaciones sociales.

UN MEDIADOR AFORTUNADO

Viene de la página 18
CLAUDIO (indicándole la puerta de la derecha).— Ya me explicará. Ahora métase ahí. Pronto... pronto... (BLASTIC obedece, sin comprender).
RENATA (aparece en la puerta. Es una mujer sencillamente deliciosa).— Buenas tardes, Claudio (amabilísimo).— Buenas tardes, Renata. ¿Cómo está usted?
RENATA (seca).— Bien. Usted dirá cuál es...
CLAUDIO.— ¡Oh!... No es nada de urgencia. Siéntese usted.
RENATA.— Tengo prisa. Le ruego, pues, que...
CLAUDIO.— Tome asiento, primero. Usted comprenderá que no es posible hablar así, de pie.
RENATA (sentándose).— Sea. Pero abrevie.
CLAUDIO (sentándose al lado de ella).— Sin preámbulos.
RENATA.— Exactamente.
CLAUDIO.— Pues bien: se trata de Santé.
RENATA (explotando).— ¿De Santé? No necesito saber más.
CLAUDIO.— Un momento... Un momento... Apenas si he comenzado.

RENATA.— ¡No importa... ¿Ignora usted la ignominia que está por cometer ese ingrato, ese mal hombre, ese...? ¡Ah, supongo que no pretenderá usted justificarse ni defenderlo!...
CLAUDIO.— No se exaspere, Renata. Tenga en cuenta...
RENATA.— ¡No necesito tener en cuenta nada! Y ya voy a enseñarle a su señor amigo cómo debe procederse con una dama de mi condición... ¡Yo, que he renunciado por él a la gloria artística!... ¡Yo, que he sacrificado lujos y riquezas!... ¡Yo... yo... verme tan vilmente despreciada!... ¡Ah, no, no y no!... ¿Qué se habrá creído, ese... señor Santé? ¿Que soy una mujerzuela cuya complicidad y cuyo silencio se compra con algunos billetes de mil francos?... Si, porque no me extrañaría que recurriese a tales medios, para aplacar mi ira. Pero va puede guardarse; su dinero!... Y si usted se propone interceder por él, permítame asegurarle que toma la defensa de un pleito perdido.

CLAUDIO (una idea luminosa, fulgurante enciende su cerebro, relámpago en los ojos).— Todos los pleitos están perdidos por una de las partes. Estas tienen siempre oportunidades conciliatorias que, bien aprovechadas, podrían resultar beneficiosas... Diga usted, mejor que yo soy un pésimo abogado, porque, le confieso, tenía la intención de defender a Santé.
RENATA.— Ya me lo suponía; y lo disculpo en razón de la amistad que siempre le ha unido a él.
CLAUDIO (meloso).— Gracias. Usted siempre tan amable.
RENATA.— ¡Hola!... ¡Hola!... ¿Quiere decir que si no fuese amigo de Santé?...
CLAUDIO.— Sí. Si no fuese amigo de Santé...
RENATA.— ¿Me haría la corte verdad?
CLAUDIO.— No sé... Pero le diría que es usted adorable, encantadora, única...
RENATA.— ¡V.mos, Claudio! ¡Juicio!

CLAUDIO.— ¡Juicio!... ¡Juicio!... ¡El exceso de juicio es lo que me ha impedido expresar los sentimientos que desde hace tanto tiempo hirven en mi corazón. Pero ahora, ahora hablaré...
RENATA.— Perderá usted el tiempo.
CLAUDIO.— No; no perderé el tiempo. Algo me dice que usted sabrá comprenderme... ¡La amo, Renata! ¡La adoro!...
RENATA (sarcástica y a la vez cordial).— Dígame, Claudio: ¿siempre se declara usted así a las mujeres?
CLAUDIO.— Más o menos.

RENATA.— ¿Y tiene éxito?
CLAUDIO (con un suspiro).— Desgraciadamente, sí.
RENATA (comenzando a tomarlo en serio).— ¡Claudio!

CLAUDIO.— Medite, medite usted, Renata. Yo le ofrezco un cariño imperecedero, no un amor efímero como el de Santé... Deje que Santé se case... ¿No es eso lo que usted quiere?

EL EXITO DEL DEPORTE



Uno de los últimos combinados uruguayos de fútbol, que han logrado entusiasmar a las multitudes de todo el mundo y hacer conocer a su país en forma definitiva y provechosa.

Viene de la página 17.

sible progreso del deporte ecuatoriano y en especial del fútbol, hay que tomar en cuenta, preferentemente, que se necesita emprender en una mejor organización, de acuerdo con los principios básicos, sustentados y puestos en práctica por los países del Río de la Plata, que son los que más han progresado en este sentido y considerar los dos puntos de apoyo colectivo, es decir en favor de las entidades que se dedican a patrocinar la práctica de ese deporte y el apoyo individual que consiste en dar facilidades totales a los individuos que ponen el contingente de su voluntad y habilidad para jugar, llegando, tarde o temprano al

profesionalismo, que tanto ha avanzado en los otros países y que ha hecho avanzar también al fútbol. En el campeonato último sudamericano, de Lima, hubieron tres equipos profesionales, a rentar faja: Uruguay, Argentina y Chile, y que no dieron, por lo mismo que estaban bien especificadas sus retribuciones, espectáculo alguno en relación con el dinero y un equipo aficionado, aparentemente, se entiende: Perú, y que fue el único que hizo declaraciones de rebeldía si es que las retribuciones no venían a su debido tiempo. Nota desagradable que sólo produce el aficionado marrón que quiere aparecer como tal, pero que no soporta ni la demora en la paga.

UN HOMBRE DE BIEN

Viene de la página 15

que venía de cerca de mi novia. Tomó nota y continuó:— ¿Qué oficio tiene su novia?
— Es una mujer viuda.
— De quién?
— De un farmacéutico.
— ¿Cómo se llamaba el farmacéutico y de qué murió?
Dime si esto era posible aguantarlo.
— ¿Qué le interesa a usted!— contesté impaciente.
— ¿A mí me contesta usted así?— gritó el comisario.
— Me parece...
El Comisario se puso rojo como un tomate.
— Me va usted a cambiar el lenguaje en seguida. No consiento de que me hable en ese tono.
Y después agregó, como hablando consigo mismo:
— ¿Dónde he visto otra vez esta cara? Tengo un recuerdo vago...
Hubo un instante de silencio, al fin dijo:
— ¿No pesa sobre usted ninguna condena, Breloc?
Esto acabó de llenar la medida.
— ¿Y usted...? — le pregunté.
De un salto el comisario se puso de pie.
— Es usted un desgraciado— gritó.
— Y usted un cretino — le repliqué.
Dicho esto creí llegada mi última hora.
— ¿Qué ha dicho?, tartamudeó, ¿qué ha dicho?
Yo procuré arreglar la cosa, pero él no me dió tiempo. Lanzó un rugido.

—Y yo le digo que lo voy a enviar a la Cárcel. Justamente es la hora del envío. ¿Quién puede haberme enviado semejante muñeco? ¡Ah!... ¿quiere darse corte conmigo, burlarse de mí, burlarse de la ley que represento? Pues verá...
Y acompañaba cada una de sus frases de terribles puñetazos que descargaba sobre la mesa.
— ¿Lo conozco? ¿Sé yo quién es usted acaso? Dice llamarse Breloc; a mí no me consta. Dice que habita en la plaza Blanch; a mí no me consta. Dice que tiene 3.000 pesos de renta; a mí no me consta. Dice que la novia es viuda del boticario; a mí no me consta la muerte del boticario. A ver, diga, diga!...
Yo estaba consternado.
— Todo esto me parece poco claro — concluyó violentamente. Digo, me oye usted bien, que esto es sospechoso y que hasta dudo si este reloj no lo ha robado usted.
— ¿Robado?
— Sí, robado. Pero no terminará aquí la cosa. Quiero saber a qué atenerme.
Dos agentes de policía, al ruido de la discusión, se precipitaron adentro. Les ordenó:
— Regístrenme a ese hombre.
En un santiamén me dejaron en traje de padre Adán.
Al recuerdo de tanta desventura, la voz de Breloc se alteraba.
— Encuentre otra vez un reloj! — aulló mi infortunado camarada a modo de moraleja, mientras con su puño crispado lanzaba una amenaza contra el porvenir.
Jorge CORTELENE.

esa la prueba, acaso, de que ya no la ama?...
RENATA.— ¿Hay, por ventura un hombre que sabe amar?

CLAUDIO (con gran entusiasmo).— ¡Yo sé amar!

RENATA (conmovida por el poético acento de Claudio).— ¿Usted?... ¿Usted?... ¿Ah, si fuese cierto!...

CLAUDIO.— Lo es, Renata... Lo es... (Tiernísimo) Acepte, Renata, este amor que le ofrezco...

RENATA (hesitante).— Lo pensaré... Ya hablaremos de ello...

CLAUDIO.— ¿Cuándo?...
RENATA.— No sé... Dentro de algunos días.

CLAUDIO (sintiendo pérdida).— ¡No! ¡No!... ¡Necesito saberlo en seguida!... Antes de mañana a las doce, a más tardar.

RENATA.— ¿Antes de mañana a las doce? ¿Por qué?...
CLAUDIO (buscando la manera de salir del atolladero).— Es que... sí... yo pensaba marcharme... lejos... muy lejos... Solo su amor, Renata, podría retenerme. Dígame usted que sí, y partiremos juntos. Permaneceremos una semana en Niza...

RENATA (lo mira en silencio, entorreciendo los ojos; tras un instante de vacilación, tiende la mano a Claudio y murmura).— Sí.

CLAUDIO (con transporte).— ¡Gracias!... ¡Gracias!... No... No me diga usted nada más... Calle... Calle... El silencio es de una elocuencia sublime... (Se acerca a Renata — la besa brusca y largamente en la boca. Luego sonríe y dice): Ya vé; no quería usted quedarse más de dos minutos, ¿no? Pasó una hora. Son las cinco...

RENATA (dando un brinco).— ¿Las cinco?... Me marchó...
CLAUDIO.— ¿No quiere que pase a buscarla?

RENATA.— Encantada. A las seis y media, en lo de Marshal.

CLAUDIO.— Si, ya sé... Hasta luego, tesoro.

RENATA.— Hasta luego, bandido...

CLAUDIO (deteniéndose en el umbral).— ¡Ah, una cosa!... Si se encontrase usted con Santé... ni una palabra, ¿eh?... Como si no lo reconociese...

RENATA.— ¡Sí!

CLAUDIO.— Soy un poco celoso. ¿Y tengo miedo!...

RENATA.— No tema usted... (Sale).

CLAUDIO (una vez solo, da rienda suelta a su entusiasmo).— ¡Claudio! ¡Eres un genio!... ¡Te felicito!... (Acordándose de Blastic, abre la puerta de la derecha). Ya está libre el campo. Sal. (Blastic obedece). Puedes marcharte y decir a Fritzberg que mañana por la mañana levantará el documento.

BLASTIC.— ¡Ya le decía yo a mi jefe que al señor Claudio Malines no habrían de faltarle ocho mil francos!... ¡Lástima grande que... y usted perdone el atrevimiento... no sepa ponerse en guardia contra las malas artes de ciertas mujeres!...

CLAUDIO.— Ve, hombre, ve... ¿Qué sabrás tú de estas cosas?... ¡Esa mujer ha sido mi salvación!

BLASTIC.— Será... será... si usted lo afirma... Muy buenas tardes... Y gracias, en nombre de mi amo. (Sale. En ese momento llaman al teléfono).

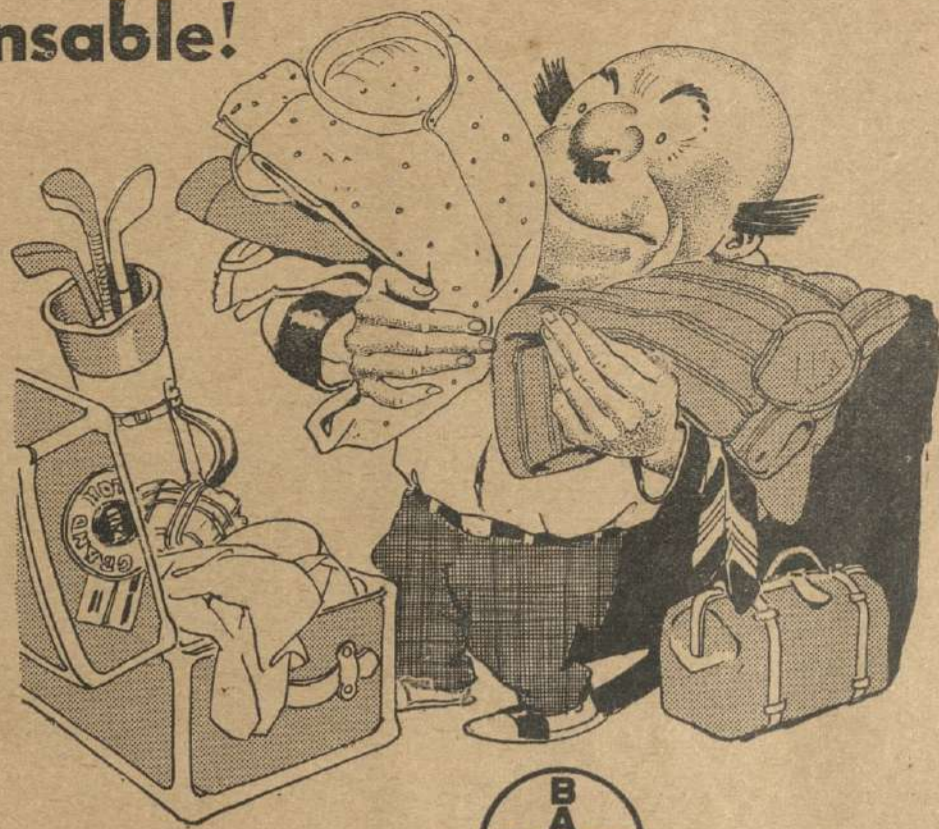
CLAUDIO (atendiéndolo).— ¡Hola!... Sí... ¿Con quién?... ¡Ah, eres tú, Santé!... Acaba de marcharse... ¡Todo un éxito!... Si, resignadísima... ¡Sí, claro... Tuve que echar mano del recurso supremo... No... No... Quedó conforme... Quise regatear algo, pero desistí, temiendo un fracaso... Sí, realmente, valía la pena... ¡Y qué son diez mil francos!... ¡Una bagatela!... Tranquilízate... No te molestará en lo más mínimo!...

Tomasso SMITH.

¿De viaje? ¡No se olvide de algo indispensable!

Es algo indispensable es Cafiaspirina, la amiga fiel que le resguardará de dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas y otros malestares que suelen atacar inesperadamente.

El famoso producto de confianza hace desaparecer en pocos minutos cualquier dolor o malestar. Reanima las fuerzas y levanta el espíritu. No trastorna el organismo.



CAFIASPIRINA el producto de confianza
contra los dolores y malestares

"El precio de cada Sobrecito de 1 tableta de CAFIASPIRINA o FENASPIRINA es de 15 centavos solamente".

EL ROMANCE DE UN INGENUO

Viene de la página 7
—¿Por qué me lo pregunta?
—Porque usted siempre me ha dado magníficos consejos.
A lo cual ella sólo pudo contestar, con esfuerzo:
—¿Usted debe aceptar? ¡Es la oportunidad que estaba esperando! Y ahora, voy a marcharme a casa.
—¿Tan pronto, María?
—Siento un fuerte dolor de cabeza... y estoy muy cansada.
Y, cuando salieron a la calle, él, ingenuo egoísta, seguía hablando de su porvenir y de su vida en tierras extrañas, sin reparar en la angustia de la pálida muchachita.
—Tengo muy pocos deseos de abandonar estos lugares, María...
—Se acostumbrará, Juan. El Africa debe ser maravillosa... y puede que se quede allí... que se case...
—Tendré demasiado trabajo, María! Además, no he hallado aún a la dama de mis ensueños... a la mujer única de mi vida...
—Puede que la encuentre en el Africa. ¿Cómo deberá ser su novia? Linda, desde luego...
—Naturalmente! De cabellos rubios y de ojos azules...
—Ahí está mi ómnibus, Juan! ¡Adiós! No... No me acompañe más. Prefiero estar sola... ¡Me duele la cabeza cada vez más! Usted... ¿usted vendrá a verme antes de partir?
—Es claro, María!
Y, poco después, en tanto que Juan planeaba en su pensión el viaje de brillantes perspectivas, María, encerrada en la fría soledad de su cuarto, lloraba amargamente porque sus ojos eran negros.

Durante la semana siguiente, el joven empleado terminó sus preparativos. Y el sábado por la tarde apareció en el modesto saloncito de la confitería, nervioso y alegre como nunca.
Pero sólo encontró a un viejo que sorbía su chocolate y a Sibila que estaba reclinada sobre su interminable crochet. Sorprendido, preguntó:
—¿Qué le pasó a María, Sibila? ¿Se fué? ¿No pudo esperarme?
Sibila lo miró con rencoroso desdén.
—La señorita Last vino aquí por última vez el lunes. No se siente bien.
—¿Cómo! ¿Está enferma?
—¡Y, lo que es peor, ha perdido su empleo! Hace ya tres semanas...
—¿Tres semanas!—murmuró él atónito.—Pero... ¿por qué no me lo dijo?
—Porque usted nunca se lo preguntó. Usted nunca le preguntaba nada... ¡Sólo pensaba en sí mismo!
—Es que yo...
—¿Usted es un egoísta, señor Martins! Y un tonto... Y, lo que es más...
Pero sin escuchar ya a la solterona, que desahogaba su romántica indignación, Juan había corrido a la calle. Tomó un taxi, y llegó en pocos minutos a una calle solitaria y oscura.
Una tortuosa escalera lo llevó al humilde cuarto de su amiga.
—¿María!—exclamó al verla en el lecho, pálida y ojerosa.—¿Está enferma? ¡Nunca hubiera creído que...
—¡Oh! ¡No es nada! ¡Ya estoy muy bien!—respondió ella con dulce sonrisa.—¿Le da lo mismo sentarse en la cama? No tengo

sillas... Supongo... supongo que habrá venido a despedirse...
—Sí, María. Pero, a decir verdad, tenía muy pocas ganas de marcharme de aquí y no verla más, de modo que le pedí a mi patrón mil setecientos pesos mensuales con la seguridad de que no aceptaría... y aceptó. Y ahora, debo marcharme.
—Sí, sí... Es claro que debe marcharse.
—Pero no puedo abandonarla así... sin empleo. De modo que quiero ayudarla... Permitame que le preste mil pesos...
—Es usted muy bueno, Juan, pero no me hacen falta. Ayer encontré un empleo... El lunes comienzo a trabajar...
—¡Magnífico!—exclamó él con júbilo.—¡Me alegro mucho! De todos modos, permitame que le preste ese dinero...
—No, Juan... Gracias, pero no insista... Dígame... ¿Cuándo se marcha?
—El martes... Me permite, María, que la invite a cenar conmigo? Luego, podríamos ir al teatro.
—¡Oh! ¡Es imposible! No me siento del todo bien, querido amigo... Y... siempre me han emocionado las despedidas... No nos digamos adiós...
A pesar de lo cual, Juan agarró cariñosamente su mano pequeña y fría, refrenó un loco impulso de besarla, murmuró un adiós, y cerró la puerta en pos de sí.
Después de llegar al primer descanso de la escalera, se detuvo irresoluto. ¿Iba a abandonar así, con cruel indiferencia, a la encantadora amiga que lo había reconfortado en las horas más tristes de su vida?
Un impulso irresistible lo a-

rrastró de nuevo a la habitación de María.
La joven estaba arrodillada junto a la ventana abierta. Los sollozos convulsionaban su delgado cuerpo, en su irremediable angustia de desencantada.
Y el ingenuo Juan Martins la contempló estupefacto, sin poder articular una sola palabra.
Sólo entonces, al ver a aquella frágil mujercita abnegada y sola, al ver sus sinceras lágrimas de desolación, comprendió que no era María Last, sino la mujer, la amiga con la cual había soñado toda su vida. Y, maldiciendo su ceguera que había estado a punto de labrar la infelicidad de ambos, la estrechó apasionadamente entre sus brazos...
—Sabía que iba a volver—murmuró ella—. Mi corazón no podía engañarme.
—La verdad, querida; te he querido todo el tiempo sin darme cuenta. Tú eres la mujer ideal a que he aspirado toda la vida. Cada vez que pensaba en partir al Africa solo, me parecía que me faltaba algo; ese algo eres tú. Ahora que te tengo ya no nos separaremos más.
—¿Pero, no decías que tu ideal debía tener ojos azules?
—Sí, uno negro, y el otro a su lado.
Ambos se rieron del mal chiste, se dieron un beso más, y preguntaron por teléfono a qué hora se abría el Registro Civil.
Así concluyó el romance del ingenuo Juan Martins. Era un joven vulgar, ni alto ni bajo, que no llamaba la atención de nadie. Nunca había hecho nada que valiera la pena. Pero el amor hizo el milagro...
Jeffery FARNOL.



ESTE PIMPOLLO SE LLAMA TERRY GREENE y es una de las bailarinas más aplaudidas en un cabaret de Nueva York. Como se puede apreciar, los norteamericanos algunas veces demuestran tener buen gusto. Foto. Murray Korman.

